

cenid.org.mx



UACJ



Manejo de miedo juvenil: afrontamiento ante la violencia e ineficacia social



Sarah Margarita Chávez Valdez

Leticia Rios Velasco



Manejo de miedo juvenil:
afrontamiento ante la violencia
e ineficacia social



Manejo de miedo juvenil: afrentamiento ante la violencia e ineficacia social

Sarah Margarita Chávez Valdez

Leticia Rios Velasco

Si desea publicar un libro o un artículo de investigación contáctenos.



Pompeya N° 2705 Col. Providencia
C.P. 44630 Guadalajara, Jalisco, México
Teléfono: 01 (33) 1061 8187
ww.cenid.org.mx
redesdeproduccioncenid@cenid.org

Manejo de miedo juvenil: afrontamiento ante la violencia e ineficacia social

Edición y Diagramación:
Orlanda Patricia Santillán Castillo

Derechos del autor:
© 2018 Sarah Margarita Chávez Valdez y
Leticia Rios Velasco.

© Editorial Centro de estudios e investigaciones
para el desarrollo docente. CENID AC
Pompeya N° 2705 Col. Providencia
C.P. 44630 Guadalajara, Jalisco, México
Registro definitivo Reniecyt No. 1700205
a cargo de Conacyt.

ISBN: 978-607-8435-65-4

Primera edición 2018

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana Socio #3758

Cenid y su símbolo identificador son una marca comercial registrada.
Queda prohibida la reproducción o transmisión total o parcial del contenido de la presente obra mediante algún método, sea electrónico o mecánico (INCLUYENDO EL FOTOCOPIADO, la grabación o cualquier sistema de recuperación o almacenamiento de información), sin el consentimiento por escrito del editor.

Impreso en México / Printed in Mexico

ÍNDICE

Currículim Vitae/ Sarah Margarita Chávez Valdez	1
Currículim Vitae/ Leticia Ríos-Velasco Moreno	2
Prólogo	3
Capítulo I. Introducción	7
Capítulo II. Justificación teórica	17
Capítulo III. Justificación metodológica	30
Capítulo IV. Resultados	37
Capítulo V. Discusión	48
Anexos	65

Currículum Vitae

Dra. Sarah Margarita Chávez Valdez

Contacto:

Investigación y Posgrado

Escuela Libre de Psicología-Universidad de Ciencias del Comportamiento

Calle Camino a Universidad La Salle #8805, Col. Labor de Terrazas, C.P. 31207,
Chihuahua, Chih. México.

Dirección electrónica y/o institucional: sarahmargaritachavezv@gmail.com

Tel. (6144)10-23-66, (6144) 16-39-79 ext. 21

Profesora- Investigadora, con perfil PRODEP, Departamento de Investigación y Posgrado, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-Conacyt), Docente de Licenciatura y Maestrías en: Psicología Clínica y de la Salud y Psicología Social y de las Organizaciones.

Maestría en psicología social y de las organizaciones. (PNPC CONACYT 2005-2007) Escuela Libre de Psicología A.C. (ELPAC). Doctorado en psicología con énfasis en salud y violencia, en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, obteniendo reconocimiento Honorífico en investigación titulada “ Miedo Social, Afrontamiento e Ineficacia en colectivos expuestos a Violencia Social”. Cuenta con redes regionales e internacionales de Investigación en Violencia Comunitaria, Posdoctoral Research Cluster “ A Social Fear Reduction in Latin American Migrants”, como Research Fellow por México en Arizona State University. Cuenta con publicaciones a nivel Nacional e Internacional en revistas arbitradas.

Ejerció puestos gerenciales en la iniciativa privada y en asociaciones civiles y ha sido por más de diez años catedrática e investigadora de la ELPAC, realizando investigaciones sobre tópicos relacionados con la psicología social, clínica, organizacional y educativa, específicamente en estudios sobre violencia y victimización en jóvenes, empoderamiento de mujeres, desarrollando una línea de investigación sobre percepción de riesgo en jóvenes. Ha publicado investigaciones relacionadas con la percepción de la violencia en jóvenes de la ciudad de Chihuahua y de ciudad Juárez. Ponente en congresos de psicología nacionales e internacionales.

Dra. Leticia Ríos-Velasco Moreno

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Instituto de Ciencias Sociales y Administración
Departamento de Ciencias Sociales
Av. Universidad y Av. Heroico Colegio Militar S/N Zona Chamizal C.P. 32300
Tel. 688-3800 al 09. Ciudad Juárez, Chihuahua.
Dirección electrónica y/o institucional: Irios@uacj.mx
Teléfono de contacto: (656) 2 98 98 55

Profesora investigadora de tiempo completo, con perfil PRODEP, en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) en los programas de licenciatura y doctorado en psicología. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-Conacyt), nivel 1. Miembro del Cuerpo Académico UACJ-CAEC-61: Psicología Clínica y de la Salud, Violencia y Familia; Líneas de aplicación y generación del conocimiento: 1). Violencia, Cultura y Familia y 2). Investigación en Salud, Psicopatología y Sistemas.

Formación académica; Lic. en Psicología por la Universidad Autónoma de Chihuahua, Escuela Libre de Psicología, A.C. Maestría en Trabajo Social por la Universidad de Nuevo León. Máster Universitario en Investigación en Psicología de la Salud, por la Universidad de Málaga, España. Doctorado en Psicología de la Salud, por la Universidad de Málaga, España, obteniendo el reconocimiento Cum Laude. Estancia Posdoctoral en el grupo de investigación mente-cuerpo en la Facultad de Psicología de la UNAM.

Ha publicado diversos artículos y capítulos de libros, así como presentación de ponencias en congresos nacionales e internacionales. Se publicó un libro de "Vulnerabilidad y Resiliencia: diferencias interculturales en la experiencia del dolor crónico" en el año 2015. Se desempeñó como coordinadora del Programa Académico de psicología de la UACJ durante el período de octubre de 2000 a octubre de 2006. Como coordinadora enlace de los programas académicos del Instituto de Ciencias Sociales y Administración en Ciudad Universitaria. También se desempeñó, hasta diciembre de 2017, como subdirectora de Atención a Alumnos en la Dirección General de Servicios Académicos de la UACJ.

Prólogo

La dinámica de la vida urbana es más intensa que la delincuencia, y la presencia de conductas desviadas es apreciada con regularidad. En estudios realizados en los dos principales municipios del Estado de Chihuahua, en el periodo del 2013 a 2018, por las autoras, se expuso un compendio de estudios de victimización enfocado a factores como: el temor a la delincuencia, la percepción de riesgo ante las conductas delictivas, estrategias de afrontamiento ante los niveles de victimización; así mismo, se analizan algunos trastornos derivados de afrontar el delito en el colectivo de jóvenes, con etiología específica de corte clínico, tal es el caso de los rasgos de estrés postraumático colectivo y el temor al crimen, catalogado como una ansiedad social difusa en dos municipios del Estado de Chihuahua; ciudad de Chihuahua y ciudad Juárez.

En la actualidad las condiciones de exclusión en México incluyen a todas las esferas de la vida nacional: económica, social, política y cultural. Pese a una mayor prosperidad económica, alimentada por una legalidad inestable, la pobreza continúa afectando a la población juvenil. Es una realidad indiscutible que la seguridad promueve en los ciudadanos un desarrollo pleno en su entorno y que, sin ella, la percepción de incertidumbre y el miedo social se tiende a “normalizar”, lo que acarrea un deterioro de la salud mental, baja tolerancia, altos niveles de victimización, desconfianza y desgaste en las relaciones sociales, baja cohesión social, alto costo en la seguridad privada, vulnerabilidad e impotencia y escasos niveles de eficacia colectiva.

Ante el miedo criminal, los colectivos vulnerables desarrollan estrategias de afrontamiento que lo fortalecen y perpetúan, esto sucede de manera indirecta pues se eleva la percepción de riesgo, factor que pertenece a la protección individual, que usualmente demuestra disminuir el miedo al crimen, sin embargo, a mediano plazo genera impacto en el bienestar y calidad de vida comunitario, pues, en nuestros estudios se identifica que los colectivos enfrentados a un contexto de riesgo en la esfera personal y familiar, no logran consumir una resiliencia ante la adversidad. Se detectaron que detrás de las estrategias de afrontamiento en estas entidades, existen altos rasgos de estrés postraumático, ansiedad social difusa (miedo al crimen) y percepción de riesgo, que derivan en estrategias de afrontamiento que afectan la eficacia colectiva de dichos colectivos.



Analizamos el miedo al crimen y percepción de riesgo a nivel individual, familiar y contextual, las estrategias de afrontamiento, rasgos de estrés postraumático, nivel de victimización y los efectos secundarios que se presentan con mayor regularidad.

En el contexto sociocultural, se enfatiza en las particularidades que fomentan una cultura de violencia, y se explica el afrontamiento colectivo a nivel cognitivo y de conducta, las estrategias de afrontamiento cognoscitivo psicosocial, incluyendo desajustes afectivos y físicos en colectivos enfrentados a altos índices de violencia contextual. Afrontar con pensamiento estratégico positivo, a quienes deben adaptarse a un entorno y situaciones traumáticas frecuentes a nivel personal, familiar o comunitario, genera obligadamente el incremento en la percepción de riesgo, que suele convertirse en un factor protector, en colectivos saludables; sin embargo, en colectivos donde la violencia es constante, la vulnerabilidad del entorno se internaliza, por sí misma, y las comunidades deben adaptarse de igual forma a índices elevados de riesgo.

Los altos índices de percepción de riesgo, tienden a ser un “factor de riesgo”, más que un “factor de protección social” o catalizador de resiliencia, como suele resultar en el caso de los colectivos saludables, debido a que no existe una contención social que prevenga la aparición de rasgos de estrés postraumático, ni la neutralización de la ansiedad social difusa, entendida como “miedo al crimen” en los antedichos colectivos, donde la violencia esta normalizada, las cogniciones y entrenamiento en su manejo, no son suficientes para contener los niveles de miedo al crimen, un miedo emocional, también conocido como ansiedad social difusa, tampoco para impedir que se manifiesten rasgos colectivos de estrés postraumático, que de base explican una serie de actos, sin premeditación, que después derivan en cogniciones o conductas desviadas o desordenadas en colectivos juveniles enfrentados a violencia social. El impacto negativo del factor miedo al crimen, también refiriéndose a un miedo emocional o ansiedad social difusa, se agudiza por la utilización de estrategias no cognitivas (de carácter afectivo fisiológico), como respuesta de primer orden, que aplican los colectivos en zonas de alta vulnerabilidad. Las respuestas primarias suelen ser afectivo-fisiológicas, al afrontar bajo esta tipología de estrategias se permea la conducta, sin premeditación, produciendo un efecto negativo con implicaciones de desajuste en salud colectiva e implicaciones en el tejido social y sub factores como: cohesión social, tolerancia en las relaciones sociales, afectaciones en la pro actividad comunitaria, generando impacto en la eficacia social y tornando difícil un abordaje social sin apoyo terapéutico especializado en dichos colectivos.

El proceso identificado en colectivos vulnerables, radica en la activación de rasgos de estrés postraumático que provienen de pensamientos autonómicos de carácter afectivo fisiológicos, mecanismos instintivos fisiológicos y respuestas afectivas relativas a la situación violenta, se re-experimenta el miedo al crimen (ansiedad social difusa), somatizándose como una agresión orgánica, es hasta entonces que los antedichos colectivos,



utilizan estrategias cognitivo conductuales adversas, que como resultado, derivan en actitudes y conductas no pro sociales, algunas con implicaciones en la salud, en modificación de hábitos, o de involucramiento en adicciones, otras de corte violento, ideaciones suicidas, plasmadas en manifestaciones de daño en el tejido social, esto aunado a otros factores socioculturales que se abordarán más adelante mismos que afectan la participación ciudadana y cohesión social, principales factores para el logro de una adecuada eficacia colectiva, participación ciudadana, sentimiento de agencia en el colectivo, que merman la calidad de vida social y el bienestar individual en la convivencia comunitaria.

Es este proceso y sus vertientes, lo que desemboca en bajos niveles de salud mental, desgaste social de las relaciones y eficacia colectiva, dichos colectivos pierden su capacidad de agentes sociales en la identificación de creencias, percepciones y actitudes negativas en grupo, requiriendo de ayuda especializada e intervención en afrontamiento socio-emocional positivo que disminuya la ansiedad social difusa, contenga la aparición de aquellos rasgos de estrés en el colectivo, que a mediano plazo como resultado, eleven conductas de participación ciudadana, e inhiban conductas antisociales, con la intención de promover colectivos con agencia social: colectivos participativos, incluyentes y proactivos.

Capítulo I.

Introducción

En la última década, ante el inminente clima de inseguridad, se gestó una crisis de incertidumbre y miedo, instaurándose sin precedentes una seria victimización colectiva, a propósito de una prolongada exposición a terrorismo social, de índole delincencial con efectos cualitativamente traumáticos diseminados por toda la República Mexicana.

Analizando datos del Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad/ Encuesta Nacional sobre Inseguridad ENSI-7/Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública, ICESI (2010), se abrió una brecha de diferencias abismales por entidades federativas en México, mientras en Chihuahua se asesinaban 189 residentes de cada 100,000 habitantes, a nivel estatal, en Yucatán, que lleva registros históricos con las menores tasas de asesinatos, la cifra era de 1.79 residentes por cada 100,000 habitantes víctimas de homicidio doloso. El antedicho estado, a su vez, en 7 años, presentó incrementó de 1.79 a 1.89 residentes por cada 100,000 víctimas del antedicho delito, en el periodo comprendido del 2010 a 2017.

Según datos del Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas (UNICEF), en el año 2015, nos dice que la tendencia en la tasa de homicidios permaneció al alza en el estado de Chihuahua, en plena oleada de “violencia juvenicida”, que incrementaba 3.4 veces, la tasa nacional.

Para Barraza y Almada (2012), de estas cifras más de 10,000 homicidios, ocurrieron en Ciudad Juárez del 2007 al 31 de mayo de 2012, Chihuahua contó con el índice más alto de muertes violentas al registrarse 77 homicidios por cada cien mil habitantes (Barraza y Almada, 2012, p.22).

El año 2017, es considerado el más violento en los últimos 20 años en México, la cifra oficial que ofrece el Instituto Nacional de Geografía y Estadística, INEGI (2017) mediante la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE), marca una cifra récord calculada en 29,168 homicidios, que significan un 27 % de incremento respecto al año 2016, presentándose en promedio, 80 asesinatos al día por cada 100,000 habitantes.

Al comparar con las cifras totales en todo México, seis años atrás en el año 2011, los reportes consisten en 22,409 asesinatos, que significaron en promedio 20.5 asesinatos por cada 100,000 habitantes. Estas cifras se deben concretamente al crimen organizado, quien desató un alto número de extorsiones, secuestros, asaltos a mano armada y delitos del orden común.

Según estudios del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) en el año 2017, menciona que los principales factores de pobreza son: Ingreso corriente per cápita, rezago educativo, acceso a la alimentación, restricción de los servicios de salud, acceso a seguridad social, servicios básicos de vivienda: calidad y espacios de la vivienda, y el grado de cohesión social. Indicadores que en conjunto promueven que, desde jóvenes, sufran un rezago educativo y se vean en una condición vulnerable.

Cabe mencionar que, durante los últimos cuarenta años, muchas familias de la región basan su fuente de ingreso en la industria maquiladora, con salarios marginales, pocas oportunidades de desarrollo humano, con empleos que cada vez pierden más su capacidad de poder adquisitivo, y que obliga a la integración de la mayor parte de los jóvenes, a la fuerza laboral, optando la mayor parte de ellos, por abandonar sus estudios (Barraza y Almada, 2012, p. 23).

En 2017, del total de la población que habitaba en el estado de Chihuahua, el 39.2 por ciento se encontraba en situación de pobreza con un promedio de carencias de 2.1, lo cual representó 1, 338,397 personas de un total de 3, 414,751 (CONEVAL, 2017).

Por otro lado, en una investigación realizada con el Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF (2015), en colaboración con la Fundación del Empresariado Chihuahuense, se reveló que: en Chihuahua los adolescentes que trabajan, presentan una tasa de ocupación de 8.1 %, frente a la tasa promedio del país de 20.3 %, colocando a Chihuahua como el estado con menos adolescentes que trabajan, (22,758 adolescentes), esto demuestra que pese a su relativa buena posición en la tasa de ocupación, en Chihuahua la proporción de adolescentes que trabajan y que no asisten a la escuela es de 73.9 % frente al 36 % a nivel nacional (UNICEF, 2015). Por otra parte, Barraza y Almada (2012) expresa:

Los cuadros severos de depresión y de estrés postraumático, son consecuencia de lo presenciado, “al vivir presos del miedo por ser víctimas directas o indirectas del delito, los trastornos de ansiedad, y las problemáticas psicoafectivas agudas, al no ser atendidas con prioridad, podrían engendrar más violencia, en un futuro” (p. 404).



Actualmente los jóvenes, se han convertido en el blanco de los medios masivos de comunicación, al igual que para el imaginario social, se presenta un doble círculo perverso de victimización, y estigma, al reunir los peores indicadores sociales, es decir, los jóvenes se han convertido en un sujeto social con dotes peculiares y características de peligrosidad, llegando a considerárseles una especie de seres míticos con quienes la sociedad expió todo el malestar y alienación social ante la oleada de violencia (Moras, 2010).

Las poblaciones del estado de Chihuahua, específicamente en su entorno familiar, sufrieron de manera directa la pérdida de familiares jóvenes, de manera inesperada, con un alto impacto de violencia “juvenicida” y a su vez, fueron sometidas a un proceso de señalamiento y aislamiento social de doble victimización, que desbordó geométricamente la vulnerabilidad para estas comunidades de deudos.

Al percibir que la delincuencia se descontrola manifestándose en reacciones exageradas y polarizadas en la sociedad, crece la industria de seguridad, en el caso de los sectores más privilegiados, buscan protegerse, y así compensan esta necesidad no garantizada por el Estado, sin que ello resulte necesariamente efectivo, esto les brindó temporalmente una sensación de agente, un sentido psicoemocional de seguridad.

Otro importante efecto colectivo, se refiere a la percepción del otro, pues bajo una óptica proteccionista y de tal estrés colectivo y ansiedad social, el diferente resulta en un enemigo potencial; esto provoca que quienes son divergentes, que usualmente en circunstancias son quienes viven en más alta vulnerabilidad social, son percibidos ante el imaginario social, más amenazantes, creciendo una espiral de violencia y vulnerabilidad, para dichos colectivos, que representan el blanco de expiación del malestar y ansiedad colectiva, produciéndose una mayor victimización, desajuste emocional, incertidumbre, miedo, desamparo y desesperanza, agudizándose y generando más reactividad especialmente en los colectivos juveniles.

Particularmente para el estado de Chihuahua, se han detectado ciertas creencias, actitudes y conductas en los colectivos juveniles, donde las estrategias de afrontamiento y comportamientos de los jóvenes parecen embonar con algunos rasgos de trastornos psicológicos de alto perfil, tradicionalmente de diagnóstico individual, con desequilibrios agudos en el funcionamiento personal y social dentro del área de la salud; sobre todo, aquellos que derivan de los trastornos de ansiedad, por referirnos a algunos: depresiones agudas, trastornos de ansiedad generalizada, trastornos obsesivos-compulsivos, estrés postraumático colectivo, fobias sociales, entre otros.

En investigaciones recientes de la ciudad de Chihuahua que analizan la crisis de violencia, Miranda, Moreno, Mera, Palacios y López (2010), identificaron que:

Se han generado sentimientos de inseguridad, aumentando la soledad, el dolor, la dificultad para confiar en los otros, minando la estructura de las redes sociales, que aunque la intención de los organismos del Estado no sea desconocer los delitos o minimizar las consecuencias socio-emocionales para las víctimas, ni tampoco cultivar una cultura de la ilegalidad, esta es la percepción que se genera en la comunidad; dado que al parecer el no denunciar el delito pareciera enmascarar la percepción de la seguridad por las armas (Miranda *et al.*, 2010).

Para Sánchez-Planell y Prats-Roca (2004), la adolescencia comienza como una forma de violencia producida por la naturaleza, refiriéndose a cambios físicos corporales y mentales que afectan al individuo, a partir de la pubertad. Esto es debido a la velocidad de crecimiento, con que van cambiando las formas y las dimensiones corporales, y refieren que “dichos cambios no ocurren de manera armónica, por lo que es común que se presenten trastornos como: torpeza motora, incoordinación, fatiga, trastornos del sueño, esto suele ocasionar trastornos psicológicos, emocionales y conductuales de manera transitoria” (p. 249).

Para Sánchez (2002), la influencia del medio cultural en la neurosis, y el hecho de que la personalidad básica del individuo, no puede ser entendida sin el factor cultural, lo convierte en modelador de la misma, hablamos entonces, de que existe una personalidad colectiva.

Para Sullivan, en Sánchez (2002), dicha personalidad colectiva, debe de describirse en base a las relaciones con los otros. Los distintos tipos de personalidades, así como los síntomas neuróticos, se explican como resultado del combate a la ansiedad que nace de las relaciones con los demás, actuando como un sistema de seguridad que se mantiene con el propósito de mitigarla; gestándose una personalidad neurótica colectiva (Sánchez, 2002).

En torno a la psicobiología de las conductas agresivas, existen ciertos neuroquímicos que se producen de manera descontrolada en contextos de alta violencia, dichos neuroquímicos, funcionan como factores de supervivencia para aquellas circunstancias en que se produce una agresión (en el momento justo de esta) pero que a largo plazo, este descontrol deriva en desequilibrios letales y permanentes para aquellos individuos y sociedades sometidos a frecuentes periodos de violencia (Huntington, 2012).

Las consecuencias que genera el fenómeno de la violencia son múltiples, estas situaciones crean un impacto en la identidad personal y cultural de un grupo o comunidad, que da lugar a diversos comportamientos y a reacciones actitudinales particulares, como una forma de adaptarse a la realidad, a su vez, genera reacciones a nivel emocional tales como miedo, angustia, tristeza, incertidumbre y desesperanza.



En nuestro estudio se detectó la incidencia de rasgos de estrés postraumático a nivel colectivo, se presume que su latencia se originó a raíz de haber presenciado o haber estado en exposición, ya sea directa o indirecta, a una serie de acontecimientos con alto contenido traumático; tal es el caso de desapariciones, secuestros, homicidios, agresiones sexuales, robos a mano armada, extorsiones, entre otros.

Dentro de la etiología del constructo-trastorno entendido como “de estrés postraumático”, para Nieto-Martínez y López-Cazares (2016) las personas sometidas a diversas situaciones de agresión reviven las imágenes de manera persistente como: “flashbacks” de manera automática, y acompañadas plenamente de detalles, con diversas reacciones de connotación fisiológica, afectiva, cognitiva y conductual de afrontamiento.

Se concede especial importancia a las imágenes y se activa la ansiedad, diversos sentimientos relativos al evento traumatizante y pensamientos rumiantes constantes en tanto a probables consecuencias, se le confiere mucha importancia a los mismos, por lo que, se eleva aún más la ansiedad, acompañada de estrés e incertidumbre, dicho cuadro, de prolongarse en tiempo e intensidad derivan en un desgaste físico emocional, cognitivo y conductual, con implicaciones en el bienestar y calidad de vida, en los márgenes contextuales de los individuos y las sociedades, con implicaciones geoméricamente avasalladoras, para los colectivos inmediatos, acentuándose en aquellos más vulnerables (Nieto-Martínez y López-Cazares, 2016).

Inclusive Baker (2004), considera que el comportamiento antisocial puede presentarse cuando la persona con predisposición genotípica experimenta estrés. Existen diversos estudios que explican la diversidad en la conducta antisocial, pero que no dan a conocer la forma en que el ambiente y los genes influyen en que se manifieste.

Se ha logrado demostrar la relación que existe entre algunas alteraciones de orden genético y las enfermedades congénitas. Lo que sí es una realidad tácita, es que el ambiente y la genética cimientan la conducta antisocial, y la mezcla de ambos factores va modificándose a lo largo del ciclo vital considerando diversos aspectos del ambiente, las mutaciones en las redes neuronales y los neurotransmisores (Baker, 2004).

Por otra parte, Bonilla y Fernández-Guinea (2006) refieren que “Existe una reducción del funcionamiento prefrontal, que inhibe el control de las estructuras subcorticales; tal es el caso, de la amígdala y el hipocampo, asociadas al control de los impulsos emocionales, habilidad y flexibilidad intelectual” (p. 43).

Continuando dentro de este ámbito biológico, las investigaciones recientes han destacado el hecho de que las alteraciones cerebrales están relacionadas al comportamiento antisocial juvenil, una aproximación biológica de la violencia en jóvenes que ha sido ampliamente estudiada desde el punto de vista estructural tanto funcional o bioquímico,

son las aportaciones de Sánchez-Planell y Prats-Roca (2004), donde refieren que “ los daños en la corteza cerebral; en el lóbulo frontal, se ha detectado presentan disminución de la actividad serotoninérgica; que causa impulsividad, el cual es un componente de la personalidad antisocial” (p. 248).

Vuanello (2006), distingue entre: reacciones fisiológicas y afectivas como respuesta a analizar el nivel de trastorno de estrés postraumático después de una experiencia delictiva adversa; estrategias de afrontamiento cognitivo, de procesamiento cognitivo de negación, donde el individuo implementa mecanismos de defensa como afrontamiento a la adversidad, estrategias de carácter conductual a manera de aminorar el estrés respondiendo activamente al acto delictivo, detener su carácter adverso en el presente y futuro; o ya sea, mimetizarse y no actuar como acción instintiva de autoprotección. En particular, el modo en que con su respuesta y actividad llega a modificar en algo esas circunstancias ajenas a su control. Los mecanismos autodefensivos en el pensamiento y en la percepción estudiados como “defensa perceptiva” y como “controles cognitivos”, constituyen formas automáticas de reaccionar, percibir, pensar y, a su vez, funcionan como filtros para los aparatos sensoriales y del pensamiento.

Para Sánchez-Planell y Prats-Roca (2004), los comportamientos de defensa presentan analogías con el sistema inmunológico y realmente constituyen una prolongación de este. En esa analogía, los trastornos biológicos del sistema autoinmune deficiencia adquirida, esclerosis múltiple, diabetes juvenil y un centenar de trastornos proporcionan una ilustrativa metáfora o modelo para alteraciones y disfunciones en el sistema comportamental de defensas de una persona joven. a adaptación ahora se orienta a la satisfacción de la necesidad, de manera indirecta, pero le hace frente al peligro a la adversidad. El modelo dominante es el de Lazarus y Folkman (1984) incluye el dualismo entre estrés y afrontamiento donde contempla a este como conducta adaptativa ante el estrés.

Además, para Barraza (2004), la pareja estrés/afrontamiento incluye dos momentos y modos comportamentales. El primero de simple respuesta o reacción ante el acontecimiento estresante o adverso. Es conducta “respondiente” que incluye varios componentes algunos de reacción y alteración emocional, tales como miedo, desasosiego o malestar, y otros de carácter cognitivo, como: la percepción del peligro, pérdida y daño; la percepción también, de la demanda o desafío, en relación con los recursos que se dispone, un juicio de estimación o valoración.

Existe una conducta adaptativa, ajustada a la demanda o evite; existe una “re- apreciación” tanto del daño, pérdida y amenaza, como de los propios recursos para hacerle frente, y una conducta instrumental, operante, encaminada a ajustar los requeridos cambios en el entorno (Barraza, 2004).



Desde el enfoque biológico Díaz-Aguado, Martínez-Arias, y Martín-Seoane (2004), enfatizan sobre la vulnerabilidad de la etapa adolescente. En sí, es ya una forma violenta de adaptación producida por la naturaleza, como cambios físicos corporales y mentales que afectan al individuo bio-psico-socialmente en la pubertad, al incrementarse la velocidad de crecimiento se cambian las formas y dimensiones corporales, esto no ocurre de manera armónica, y los jóvenes presentan trastornos como: incoordinación, fatiga, trastornos del sueño, con trastornos psicológicos emocionales y conductuales de manera transitoria.

La mayoría de los estudios sobre afrontamiento (Lazarus y Folkman, 1984; Moos, 1988; Carver, Scheier y Weintraub, 1989; Galán-Rodríguez y Perona-Garcelán, 2001), concuerdan en determinar cuatro tipos generales de estrategias (dominios) de afrontamiento, que se corresponderían a reacciones inherentes concretas dependiendo de cada tipo de afrontamiento (afrontamiento conductual, cognitivo, afectivo y fisiológico):

- 1) “El afrontamiento conductual se refiere a afrontar la situación estresante de forma directa, a través de un proceso que optimice el resultado, o bien no reaccionar de ninguna manera” (Lazarus y Folkman, 1984, p. 31).
- 2) El afrontamiento cognitivo podría ser definido como aquel que se encuentra constantemente buscando un significado al suceso (comprenderlo), valorarlo de manera que resulte menos dañino, o enfrentarlo mentalmente. Centrarse en mantener el equilibrio afectivo, o aminorar el impacto emocional de la situación estresante (Lazarus y Folkman, 1984, p. 30).
- 3) El afrontamiento afectivo como aquel que “se centra en mantener el equilibrio afectivo aminorando el impacto emocional de la situación estresante” (Lazarus y Folkman, 1984, p. 32).
- 4) El afrontamiento fisiológico se le conoce como referente propio de algunas manifestaciones propias de la activación orgánica que acompañan al estrés, producido como consecuencia de haber sufrido el delito o el miedo y la probabilidad de que ocurra (Lazarus y Folkman, 1984, p. 33).

Para Chávez, Ríos Velasco y González (2015) la explosión demográfica, el rezago educativo, el desempleo, la movilidad social, y el poder de referencia que aportan los medios de comunicación, la corrupción política, cultura de la ilegalidad e impunidad generaron un debilitamiento del tejido social, de sus instituciones, así mismo, de la cultura y participación ciudadana; aunado a esto, el aumento en la dependencia política de México respecto a los Estados Unidos, se materializó un sistema económico nuevo: la narco-economía.

El capitalismo aunado a un marco cultural y económico violento engendró una nueva cultura de estética y simulacro; es decir, una “estética de la violencia”, de emocionalidades hedonistas, promoviendo el debilitamiento de la historicidad, una distancia intergeneracional y socioeconómica, constatándose en un deslinde de carácter moral y material en las relaciones familiares (Chávez *et al.*, 2015).

A dicho fenómeno se integra una estética proclive a honrar lo individual más que al colectivo, al individuo independiente, con poder, riqueza y placeres, que son de admirar en un nuevo sistema internacional, donde en caso de ser necesario para sostenerse en un estilo de vida promisorio capitalista, la “estética de la violencia” resulta útil, y, por ende, se presume viable.

Por su parte, la psicología social ofrece una diversidad de teorías que esta disciplina aporta en la explicación de cómo se gestan las estrategias de afrontamiento conductuales, entendidas como una adaptación al medio, las estrategias cognitivas visualizadas como un producto del aprendizaje, y las estrategias cognoscitivas que desde un punto de vista dialéctico interpretan el afrontamiento colectivo como un proceso más elaborado de formación de la conciencia social, que observa los procesos mentales del mundo material como producto de la praxis social.

Para Álvaro y Garrido (2003), el afrontamiento puede ser de carácter conductual; es decir, la juventud presenta comportamientos particulares como una forma de adaptarse a la realidad, ya que “la sociedad crea unidades y la naturaleza de su organización se halla determinada por la naturaleza de sus unidades. Ambas accionan y reaccionan; pero el factor original es el carácter de los individuos” (Álvaro y Garrido, 2003, p. 455).

Por su parte, Álvaro y Garrido (2003) explican este fenómeno psicosocial aseverando que “los hechos sociales se gestan mediante la influencia que ejercen sobre el individuo y la manera en que se plasma “la imitación” si su carácter es de poder e influencia” (Álvaro y Garrido, 2003, p. 42). Esto como una manera de ir adaptándose a su realidad psicosocial.



Además, se puede subrayar la influencia de algunos instintos que generan una influencia significativa en el proceso de interacción: la imitación, sugestión y simpatía. El individuo cuenta con instintos primarios a manera de algunas emociones que se representan a manera de mecanismos dialógicos entre otros como: huida/miedo, repulsión/disgusto, lucha/ira, autodegradación/degradación; pero que a su vez, manifiesta disposiciones instintivas de segundo orden como: reproducción, gregario, adquisición y construcción, relevantes para su vida en sociedad; en estas disposiciones instintivas de segundo orden encontramos una interesante aproximación al análisis del material social que se adquiere y construye y, lo más importante, se “reproduce” en sus interacciones de vida social; así como, en sus discursos cotidianos y, algunas representaciones artísticas que resultan factible objeto de análisis en los jóvenes; dentro de sus interacciones sociales (Álvaro y Garrido, 2003, p. 25).

Algunas conductas de incivilidad y de baja eficacia colectiva, encontradas en investigaciones de Ruiz (2007b) que a juicio del autor “ indican una alta presencia de miedo difuso son el hecho de que la ciudad y sus servicios se perciban descuidados, nulo o poco respetada por las normas sociales, civismo y tolerancia, una baja identificación con la ciudad, poca valoración y afecto por la misma” (Ruiz, 2007b, p. 43).

La disminución de la participación en los eventos y actividades que organiza la ciudad, la intolerancia en el respeto a la diversidad social y cultural entre los habitantes, el descuido en la limpieza y mantenimiento voluntario por parte de los ciudadanos hacia el aseo de espacios públicos; así como, el incumplimiento de las normas de peatones y tránsito, son referidos también como vestigios de la presencia de altas tasas de miedo difuso.

En el ámbito de la investigación psicosocial, la represión política y social permanente es una forma de victimización criminal, que implanta en la población el terror, lo cual afecta la cohesión social, debilitándola, y haciéndola más proclive a ser sometida por el agente del terror (Suárez-Orozco, 1990).

La inseguridad y el miedo pueden fragmentar a una comunidad mucho más que la frecuencia y magnitud real de los delitos.

Evidentemente, identificar e intervenir sobre los antecedentes y consecuencias del miedo promueve una mayor calidad de vida urbana. Se ha gestado un protagonismo sin precedentes en el debate político: la seguridad puede hacer ganar o perder elecciones. En este sentido podríamos decir que la delincuencia o el fenómeno criminal pueden ser analizados, no solo desde una perspectiva de política criminal, sino también como objeto social.

Para Morás (2010):

Detrás de la presión de administrar medidas punitivas más firmes; subyace un trasfondo de creencias sobre la extensión de la inseguridad y desmesurado crecimiento del delito; estas incertidumbres se han condensado en la figura juvenil, fungiendo como protagonistas de las inquietudes y alarmas gestadas en sociedad, receptores de rechazos y temores colectivos (p. 29).

Para Chávez (2015) en México, se manifestó un surgimiento de víctimas colectivas, suceso que desplazó la línea que divide el espacio público y privado. Dicho surgimiento puso en jaque al estado ante las grandes demandas de todas clases de víctimas, es decir, una conciencia colectiva de riesgo que contribuyó al sentimiento desmedido de que “todos somos víctimas potenciales”, un fenómeno cultural no solo político, una expresión de un cambio y profunda crisis cultural, un sentimiento de inseguridad y énfasis en lo subjetivo, y una elevada percepción de riesgo a ser victimizados, con una tendencia más marcada en los grupos minoritarios.

Capítulo II.

Justificación teórica

Las variables que se revisarán en este capítulo, a manera de justificación teórica, son: el miedo social, respecto a la percepción de riesgo a ser víctima, y el miedo al crimen; así como, las estrategias de afrontamiento aplicadas a dichos tipos de acontecimientos estresores traumáticos. Estas variables ponen a prueba la estabilidad personal, familiar y comunitaria, y tienen su base en la reiterada problemática psicosocial descrita en el capítulo anterior. Las consecuencias que genera el fenómeno de la violencia son múltiples, estas situaciones crean un impacto en la identidad personal y cultural de un grupo o comunidad, que da lugar a diversos comportamientos y a reacciones actitudinales particulares, como una forma de adaptarse a la realidad, a su vez, genera reacciones a nivel emocional tales como miedo, angustia, tristeza, incertidumbre y desesperanza.

Miedo Social: La percepción de riesgo a ser victimizado y miedo al crimen en las juventudes de contextos violentos

Según Ruiz (2010), la seguridad en los ciudadanos fomenta un desarrollo pleno en su entorno, y sin seguridad, el miedo social genera una baja tolerancia, e incrementa el nivel de victimización, vulnerabilidad o impotencia colectiva y desconfianza, baja la cohesión y eficacia colectiva; así mismo, eleva el consumo en seguridad privada.

Para Ruiz (2007a), existe una pluralidad considerable de aportes, consideraciones y definiciones al estudio del constructo denominado “miedo social”, tanto en contextos considerados violentos, con altos índices de violencia, y aquellos considerados de baja criminalidad, un mosaico de factores implicados en la explicación del miedo social y, su impacto en las juventudes.

A manera general Ruiz (2010), destaca un aspecto común del constructo miedo social, que es “un sentimiento común de vulnerabilidad frente al crimen” (p.8). Para Ruiz (2010), el miedo social refiere dos tipologías: el miedo concreto o temor cognitivo a ser víctimas de la delincuencia; también referido como: percepción de riesgo y el miedo difuso o emocional, que hace referencia al temor al crimen en el contexto, a la inseguridad ciudadana entendida como: una inquietud emocional respecto al crimen y, como un problema social.

Para Vozmediano (2008): “el concepto de inseguridad ciudadana abarca discursos emocionales de la denominada sociedad de riesgo, que incluye a la delincuencia tradicional, a otras preocupaciones como el terrorismo, la presencia de inmigrantes, y la seguridad alimentaria” (p.3).

En el ámbito de la criminología, con frecuencia suele diferenciarse entre miedo social al delito definiéndose como miedo difuso, y al miedo concreto, se le considera como una percepción de riesgo a ser victimizado, al miedo difuso o miedo social al crimen también se le ha denominado “miedo emocional” y a la percepción de riesgo a ser victimizado, o concreto, como: “miedo cognitivo” (Keane, 1995).

El miedo al delito difuso según Vozmediano (2006) “es una experiencia de naturaleza emocional suscitada por la posibilidad de ser víctima de un delito. Además, es determinada por la manera de procesar la información e interpretar la realidad a partir de los elementos que nos proporciona el contexto” (p.9).

Para Ruiz y Turcios (2009) “el miedo difuso, sería propiamente el temor asociado al delito, mientras que el concreto es la probabilidad percibida por la persona de ser víctima de un delito en el futuro inmediato” (p.23).

Ruiz, J. (2006) empleó el término de inseguridad ciudadana, como equivalente al concepto de miedo difuso. En cambio, a la percepción de seguridad, la reemplaza por la de miedo concreto” (p.7). Estos términos pueden ser útiles para el análisis de esta temática; por ejemplo, tanto para el temor al crimen contextual, que es el miedo difuso, como para la probabilidad percibida a ser victimizado, o miedo concreto.

Según Vozmediano y San Juan (2006) “las percepciones y emociones subjetivas de los ciudadanos, no tienen por qué corresponderse a los índices objetivos de seguridad y delitos” (p.3).

Schweitzer et al., (1999) ejemplifican esta situación con el sostenimiento del miedo al delito en los Estados Unidos de Norte América, en la década de los noventa, mientras las tasas de delincuencia tendían a disminuir (Vozmediano et al., 2008).

Vozmediano et al. (2008) citan los resultados de la Encuesta Europea de Delito y Seguridad (EU ICS), donde se reporta que “algunas comunidades autónomas españolas como el País Vasco, registraban tasas de delincuencia estables por un periodo de diez años, a la par, las noticias sobre una creciente inseguridad se manifestaban de manera constante en dichas comunidades” (p.4).



La distinción entre el miedo concreto y el miedo difuso no es gratuita, ya que existe evidencia empírica de que mantienen una relación, para Ruiz (2007 b) “un mayor temor al delito se asocia con una mayor probabilidad percibida de ser víctima de algún delito en el futuro, pero al mismo tiempo, diferentes variables se asocian estadísticamente con cada una de estas formas de miedo” (p.8).

Ruiz (2004), encontró una asociación positiva entre los indicadores de miedo difuso y miedo concreto mientras que cada uno de estos miedos se asocia con variables diferentes. Para el mismo autor pero en 2007 expuso, “el temor a ser víctima de una agresión está relacionado con la probabilidad que la persona estima de ser víctima de un delito, pero al mismo tiempo son dos experiencias diferentes que se explican por factores también distintos” (p. 73).

Según el mismo autor un mayor miedo difuso se asocia principalmente con una menor satisfacción con la policía.

Para Ruiz (2007a):

Una menor cultura ciudadana, un mayor impacto en los sujetos y su familia y una mayor experiencia directa de victimización. En cambio, un mayor nivel de miedo concreto se relaciona con una mayor experiencia de victimización familiar y directa, correlación más fuerte que con el miedo difuso, y con condiciones de estratos socioeconómicos bajos (Ruiz, 2007a).

Dicho resultado se encontró también con el estudio realizado por Ruiz (2007a), con estudiantes en Bogotá, Colombia, donde concluyó esto: “un mayor miedo concreto se relacionó básicamente con una mayor victimización sufrida, mientras que un mayor miedo al delito se relacionó con un peor clima emocional del país y con un mayor impacto de cierto delito en la familia” (p.71).

Respecto a la cultura, participación y eficacia ciudadana, Ruiz (2007b) explicó que, las diversas estrategias de afrontamiento y otras variables como los miedos sociales se relacionan en estudios realizados en países como Colombia; y el hecho de que la cultura ciudadana, se gestó o no, de una manera proactiva en las juventudes, resulta crucial para la comprensión del grado de afectación del tejido social en zonas consideradas de alta descomposición social; donde las explicaciones hacia una presunta falta de participación ciudadana, de respeto a las normas, vandalismo y destrucción de mobiliario público entre otros factores de orden social perjudiciales pueden desembocar en alta percepción de inseguridad, miedo y actitudes de intolerancia, o a la inversa, pudiendo ser un efecto de estrategias de afrontamiento no adecuadas y del efecto de los miedos sociales hacia las juventudes bajo estudio.

En Costa Rica, Morás (2010), encontró que “donde los niveles de violencia criminal son considerados bajos, la creencia de que la delincuencia es el problema principal, duplica a la de Colombia” (p.2).

En este contexto, al considerar el caso colombiano Morás (2010), refiere que “en los países con más altas tasas de homicidios, los actos violentos tienen un mayor efecto social, que en los países con bajos niveles de criminalidad social” (p.4).

Del mismo autor Morás (2010), se puede agregar que:

Detrás de la presión de administrar medidas punitivas más firmes; subyace un trasfondo de creencias sobre la extensión de la inseguridad y desmesurado crecimiento del delito, “los jóvenes se convirtieron en receptores de rechazos y temores colectivos de esa violencia aparentemente sin sentido e incontrolable que, en los relatos referidos a este grupo, las juventudes, suelen inclusive llegar a adquirir rasgos mitológicos” (p.2).

Algunas conductas de incivilidad y baja eficacia colectiva, encontradas en investigaciones de Ruiz (2007b), que a juicio del autor:

Indican una alta presencia de miedo difuso son el hecho de que la ciudad y sus servicios se perciba descuidada, nulo o poco respeto por las normas sociales, civismo y tolerancia, una baja identificación con la ciudad, poca valoración y afecto por la misma (p.15).

Se han obtenido hallazgos interesantes, como es el caso del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en su análisis del caso costarricense encontró que: Los niveles de percepción de inseguridad están menos relacionados con el comportamiento de la violencia que con la extendida sensación de que los mecanismos institucionales que debieran garantizar la seguridad ciudadana son incapaces para enfrentar la tarea (PNUD, 2006).

Rico y Salas (1988), encontraron que el temor colectivo se ve acrecentado ante la sensación de que los mecanismos sociales existentes son incapaces de prevenir la ocurrencia de hechos que amenazan a la seguridad personal (Rico y Salas, 1988).

El programa *Neighborhood Empowerment Team* (NET), del Servicio Policial de Edmon-ton, Estados Unidos, estudiado por Reisig y Parks (2004), demostró que la reducción en las estadísticas de crímenes no necesariamente refleja la percepción de los grupos de residentes, sobre el aumento en la seguridad y el mejoramiento de la calidad de vida en los vecindarios (Reisig y Parks, 2004).



Desde la década de los ochenta, se ha advertido, respecto al proceso de desintegración en una comunidad, como resultado del miedo al crimen.

En el ámbito de la investigación psicosocial, la represión política y social permanente, es una forma de victimización criminal, que implanta en la población el terror, que afecta la cohesión social, debilitándola, y haciéndola más proclive a ser sometida por el agente del terror (Suárez-Orozco, 1990).

La intervención, desde la política criminal, debe considerar los diferentes factores que se asocian a cada tipo de miedo, teniendo en cuenta que, aunque no suele encontrarse relación directa entre tasas reales de victimización y el temor al delito, la victimización, sí podría tener un efecto indirecto, al relacionarse con un mayor miedo concreto, y éste con un mayor miedo difuso.

La disminución de la participación en los eventos y actividades que organiza la ciudad, la intolerancia en el respeto a la diversidad social y cultural entre los habitantes, el descuido en la limpieza y mantenimiento voluntario de los ciudadanos hacia el aseo de espacios públicos; así como, el incumplimiento de las normas de peatones y tránsito, son vestigios de la presencia de altas tasas de miedo difuso.

En la siguiente sección, se citan algunos elementos que han sido ampliamente estudiados como factores, que guardan correlatos a una adaptación negativa a la adversidad y que resultan en un afrontamiento negativo como es el caso de la impulsividad, el estrés, la agresión, la indefensión; ya que, son sufrimientos morales que suelen ser vividos siempre como experiencias adversas y aversivas.

Afrontamiento en jóvenes y emociones asociadas: inhibidores de una adaptación positiva.

En la adolescencia como en el transcurso vital del ser humano hay circunstancias nuevas, cambiantes, a las que es preciso adaptarse, si se quiere atender a las necesidades propias. Desde el año 472 a. de J.C. Esquilo, en su afamada tragedia, los persas, refería que “La naturaleza dio a los humanos por patrimonio las adversidades” (Sánchez-Planell y Prats-Roca, 2004), la adversidad surge ajena al control humano, lo interesante resulta del modo en que el sujeto la percibe y reacciona ante ella, “la adversidad comienza a serlo en cuanto subjetiva, percibida y experimentada” (p 42).

Según Sánchez-Planell y Prats-Roca (2004), en sí, la adversidad es una especie de experiencia con contenido emocional negativo, a partir de la percepción de la misma y de emociones asociadas afrontadas, puede aparecer asociada a vivencias, entreverada y compartiendo afectos, sentimientos, emociones y pensamientos, aunque construcción conceptual diferenciada de otras reacciones y emociones, la percepción de lo adverso puede ser delimitada de manera específica y objetiva: por relación con las circunstancias que la suscitan, al miedo emocional al delito o difuso o a la percepción de riesgo a ser víctima del delito, un miedo cognitivo.

Para Sánchez-Planell y Prats-Roca (2004), la gama de autoprotección es muy amplia, ante amenazas duraderas presentadas en mecanismos reactivos e instintivos de lucha y de huida, de aproximarse o evitar, en ocasiones de acatar, y hasta de soportar. Existen estrategias de afrontamiento desde deliberadas hasta reflexivas, de inconscientes hasta organizadas, mas no por ello menos sofisticadas, como los controles cognitivos y los mecanismos de defensa.

Vuanello (2006), distingue entre: estrategias fisiológicas y afectivas como respuesta a analizar el nivel de trastorno de estrés postraumático después de una experiencia delictiva adversa; estrategias de afrontamiento cognitivo, de procesamiento cognitivo de negación, donde el individuo implementa mecanismos de defensa como afrontamiento a la adversidad, estrategias de carácter conductual a manera de aminorar el estrés respondiendo activamente al acto delictivo, detener su carácter adverso en el presente y futuro; o ya sea, mimetizarse y no actuar como acción instintiva de autoprotección. En particular, el modo en que con su respuesta y actividad llega a modificar en algo esas circunstancias ajenas a su control. Los mecanismos autodefensivos en el pensamiento y en la percepción estudiados como “defensa perceptiva” y como “controles cognitivos”, constituyen formas automáticas de reaccionar, percibir, pensar y, a su vez, funcionan como filtros para los aparatos sensoriales y del pensamiento.

Para Sánchez-Planell y Prats-Roca (2004), los comportamientos de defensa presentan analogías con el sistema inmunológico y realmente constituyen una prolongación de los mismos. En esa analogía, los trastornos biológicos del sistema autoinmune- inmunodeficiencia adquirida, esclerosis múltiple, diabetes juvenil y un centenar de trastornos- proporcionan una ilustrativa metáfora o modelo para alteraciones y disfunciones en el sistema comportamental de defensas de una persona joven. La adaptación ahora se orienta a la satisfacción de la necesidad, de manera indirecta, pero en directo se hace frente al peligro, a la adversidad. El modelo dominante es el de Lazarus y Folkman (1984), el cual incluye el dualismo entre estrés y afrontamiento; donde contempla a este como conducta adaptativa ante el estrés.



Además, para Barraza (2004), la pareja estrés/fronamiento incluye dos momentos y modos comportamentales. El primero de ellos de simple respuesta o reacción ante el acontecimiento estresante o adverso. Es conducta “respondiente” que incluye varios componentes algunos de reacción y alteración emocional, tales como miedo, desasosiego o malestar, y otros de carácter cognitivo, como: la percepción del peligro, de la pérdida y el daño; la percepción también, de la demanda o desafío, en relación con los recursos que se dispone, un juicio de estimación o valoración.

Existe una conducta adaptativa, ajustada a la demanda o evite; llamada “re- apreciación” tanto del daño, pérdida y amenaza, como de los propios recursos para hacerle frente, y una conducta instrumental, operante, encaminada a ajustar los requeridos cambios en el entorno (Barraza, 2004).

Sánchez-Planell y Prats-Roca (2004), subrayan que:

Es importante conocer los elementos que consideran los jóvenes en su construcción sociocognitiva y conductual de la definición de agresividad; esto, nos brindará pautas para la definición de una intervención social funcional dirigida a este estrato en particular desde una auto perspectiva de los jóvenes en lo social y comunitario que garantice un programa de intervención con altos índices de eficiencia y eficacia para dicho estrato (Sánchez-Planell y Prats-Roca, 2004).

Para Investigadores recientes como Acosta (2010), Álvarez-Cienfuegos y Egea- Marcos (2005), Martín-Serrano (1998), Vuanello (2006), entre otros, coinciden en abordar la problemática de manera multifactorial. La estructura bio-psico-sociocultural interpretada en torno al problema vigente, apoya a describir las estrategias de afrontamiento en tanto a las cogniciones adversas, sentimientos, miedos y acciones que mantienen las juvenudes en ciertos contextos violentos, con la opción de intervenir para modificar y reforzar los resultados de los últimos esfuerzos realizados.

Otros autores discrepan en torno a la génesis de la problemática, donde el enfoque es biológico, Díaz-Aguado *et al.* (2004), enfatizan sobre la vulnerabilidad de la adolescencia. En sí, ya es una forma violenta de adaptación producida por la naturaleza, como cambios físicos corporales y mentales que afectan al individuo bio- psico-socialmente en la pubertad, al incrementarse la velocidad de crecimiento se cambian las formas y dimensiones corporales, esto no ocurre de manera armónica, y los jóvenes presentan trastornos como: torpeza motora, incoordinación, fatiga, trastornos del sueño, con trastornos psicológicos emocionales y conductuales de manera transitoria.

Bajo esta óptica, se concluye que se esta visualizando a los jóvenes como objeto pasivo y agresivo, una etapa de vida que es en sí violenta por naturaleza, con la inmadurez debido a la edad y cambios hormonales como agravantes, ubicándolos a manera discriminatoria como una subcultura relegada o grupo exógeno que por sus características transitorias y endebles estan destinados a ser satélite de la sociedad, más concretamente, del imaginario social.

Estrategias de Afrontamiento Conductuales y Cognitivas de las juventudes ante la violencia

El afrontamiento, un constructo medular del presente estudio, es definido por Everly (1989) como “un esfuerzo para reducir o mitigar los efectos aversivos del estrés, estos esfuerzos pueden ser psicológicos o conductuales” (p.44).

La mayoría de los estudios sobre afrontamiento (Lazarus y Folkman, 1984; Moos, 1988; Carver, Scheier y Weintraub, 1989; Galán-Rodríguez y Perona-Garcelán, 2001), concuerdan en determinar cuatro tipos generales de estrategias (dominios) de afrontamiento, que se corresponderían a reacciones inherentes concretas dependiendo de cada tipo de afrontamiento (afrontamiento conductual, cognitivo, afectivo y fisiológico).

En este contexto y desde el modelo de Vuanello (2006), se desarrolló una escala de afrontamiento adaptando los dominios de afrontamiento de las escalas anteriores con aplicaciones concretas a contextos latinoamericanos y en medios violentos.

El afrontamiento puede ser de carácter cognitivo, se sustentan a su vez en el hecho de ser producto de un aprendizaje. Autores como, Miller y Dollard (1970), aportan que “Los rasgos de la personalidad son hábitos, respuestas estables y aprendidas ante determinados estímulos. El aprendizaje se refuerza en el ambiente; por tal, la personalidad puede cambiar o influenciar por interacciones sociales y ambientales” (p. 131).

La descripción se vuelve más específica cuando Bandura y Walters (1986) consideran que:

La conducta imitativa no depende tan solo del refuerzo verbal directo, sino también a un refuerzo administrado al modelo; es decir, a un refuerzo vicario, que, si bien no afecta el aprendizaje social, si afecta la ejecución ya que se adquiere un patrón cognitivo encubierto de representaciones e imágenes que incitan a la realización de cierta conducta (p. 21).



A manera de ilustración, un refuerzo vicario respecto al objeto de estudio esta en la promoción indirecta que hace referencia a un alto estatus de poder económico, político y social del estilo de vida mediante modelos presentados a las juventudes por parte de los narcotraficantes mediante diversas vías, uno de los más relevantes para la región, son los corridos del movimiento alterado, que gozan de alta aceptación por parte de las juventudes de la zona analizada (Wald, 2001).

Al estudiar las relaciones de fuerza y cargas emocionales interpersonales, Crozier y Friedberg (1990), explican que “la lucha por el poder, genera que los actores utilicen diferentes estrategias dentro de su entorno funcional para imponer sus objetivos y aumentar sus ventajas” (p. 25), de manera que, la violencia puede constituirse en un mecanismo de regulación y modificación del conjunto social; ya que, al no poder resolver ciertas cuestiones de poder, de manera socialmente aceptada; es decir, mediante la negociación con los actores, entonces proceden a actuar de manera violencia, tal es el caso de los grupos delictivos y el fenómeno anteriormente expuesto.

Para Touraine (2001) “la violencia se produce ahí donde el individuo o los grupos sociales se sienten amenazados en cuanto a lo político o económico, excluidos de la sociedad y su reproducción será un reclamo, o ya sea, una amenaza” (p. 97).

Tal como Moscovici (1993) indica:

En los diálogos e interacciones; el conocimiento popular se convierte en temas que animan a las personas a su búsqueda cognitiva y a formular una representación social, este hecho genera una incidencia en el modo de percepción de quienes lo observan y, escuchan se generan nuevos “*themas canónicos*” (p. 3).

Para Bourdieu y Passeron (2001) “La violencia también se expresa en el plano simbólico por medio de distintas manifestaciones del lenguaje y de representaciones culturales que la sociedad impone a individuos y grupos en sus procesos cognitivos de aprehensión de la realidad” (p. 17).

La violencia simbólica esta relacionada con la acción de los individuos, y es aquí cuando logra mayor alcance, al ser ejercida por grupos o instituciones desde las cuales se transmiten mensajes violentos discriminatorios, estereotipados, agresivos, ambiguos, de fanatismo o exagerados hacia la población (p. 13).

La violencia simbólica de algunos contenidos en los medios de comunicación que nutren de imágenes estereotipadas o discriminatorias de algunos sectores juveniles posicionándolos en la opinión pública como victimarios en noticieros y notas periodísticas, en las cuales los jóvenes en ocasiones no se reconocen.

Por su parte, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en base de las respuestas de los países latinoamericanos respecto a la encuesta sobre políticas y programas para la prevención y el control de la violencia juvenil en América Latina en el año 2008, encontró que:

El miedo a la potencial violencia que pueden ejercer las juventudes, en un inicio sin fundamento, lleva a que la sociedad desconfíe, estigmatice y, efectivamente, de manera indirecta promueva la violencia hacia las juventudes.

Los jóvenes saben leer nuestras expectativas y dependiendo de lo que crean, así mismo actuarán (CEPAL, 2008b).

Estrategias de Afrontamiento Cognoscitivas de las juventudes ante la violencia

Desde el punto de vista de afrontamiento cognoscitivo, encontramos que, retomando el movimiento de la Gestalt, la experiencia social se activa por esquemas memorizados.

Los efectos del descontrol en la situación imperante de violencia provocan un aprendizaje en el joven de dicha indefensión, ya que “los humanos aprendemos de aquellas situaciones en que no necesariamente el resultado depende de la conducta, esta indefensión produce deterioro emocional y miedo, porque el sujeto no controla los resultados y, posteriormente se deprime” (Seligman, 1981, p. 38).

Por tanto, los delincuentes generan nuevas estructuras sociales y culturales que desafortunadamente vienen incidiendo en problemas de descomposición social, con factores estrechamente ligados a la corrupción.

Esta influencia social que han logrado mediante diferentes estrategias de autoridad finca su rol de poder nutrido de un vacío informativo e incertidumbre, baja confianza en las autoridades, el imperante clima de corrupción en todos los niveles de poderes de la nación y, esto aunado al miedo en la comunidad estratégicamente donde se ha logrado inocular una apreciación de que el poder y capacidad económica, política y social; es controlada por la delincuencia (Miranda *et al.*, 2010).



Para CEPAL (2008a):

Los valores en una sociedad se rigen por las relaciones económicas, aunque, al racionalizar la sociedad Chihuahuense considere atributos negativos en las actuaciones de los grupos delictivos, es perceptible en los discursos principalmente de jóvenes con amigos, familiares, compañeros laborales conferir atributos de “heroísmo” a las hazañas de estos grupos de poder y sus enfrentamientos (CEPAL, 2008a).

De la CEPAL (2008a), también se puede agregar que:

En un marco de desconfianza de las instituciones públicas e irónicamente, dentro del aparente desorden social, las juventudes adoptan un papel sumiso otorgándoles a estos agentes delictivos cierta capacidad de restauración del problema multidimensional que afrontan en escenarios nada alentadores, donde le ganan terreno al estado (CEPAL, 2008a).

Sí referimos a Milgram (como se citó en Álvaro y Garrido, 2003) y sus diversos estudios sobre la obediencia a la autoridad, en particular, afrontando mediante conductas sumisas, sus conclusiones nos advierten que, afrontar mediante este rol, lleva a segundo plano las consecuencias de los comportamientos sociales, a la negación del carácter humano y, por tanto, al uso inmoral de algunas normas sociales; así como, un desplazamiento de la responsabilidad moral de los actos cometidos hacia una autoridad o institución.

Thibaut y Kelley (como se citó en Álvaro y Garrido, 2003) brindan una pauta en referencia a nuestros sujetos de estudio, los jóvenes. Las personas escogen a sus amigos y compañeros teniendo en cuenta la ayuda que les pueden proporcionar-recompensas-valorando el nivel de ansiedad que les provocan -costes-. Aquello que introduce un alto grado de ansiedad, y ofrece un bajo nivel de colaboración tiende a ser rechazado (Thibaut y Kelley, como se citó en Álvaro y Garrido, 2003, p. 21).

Sullivan (como se citó en Álvaro y Garrido. 2003) planteaba que:

El desarrollo de la personalidad colectiva podía describirse exclusivamente en términos de las relaciones con los otros. Los distintos tipos de personalidades, así como los síntomas neuróticos, se explican como resultado del combate contra la ansiedad que nace de las relaciones con los demás, actuando como un sistema de seguridad que se mantiene con el propósito de mitigarla (Álvaro y Garrido, 2003).

Así también, Horney y colegas (como se citó en Álvaro y Garrido, 2003), subrayan “La influencia del medio cultural en la neurosis y el hecho de que la personalidad básica del individuo no puede ser entendida sin el factor cultural que juega un papel modelador de la misma” (p. 77).

Los autores anteriormente citados, podrían estar ofreciendo una aproximación a explicar el rol activo de las juventudes como partícipes y reproductores de violencia; ya que, el narcotráfico ofrece recompensas como satisfacción a sus necesidades y hasta cierto punto, esto reduce la ansiedad al satisfacer las necesidades y oportunidades que por la violencia estructural de acceso a oportunidades en la zona y considerando los ofrecimientos de la delincuencia que sociedad y estado pudiera no estar facilitándoles en educación y oportunidades laborales, que les permita una autonomía integral y que a cambio les causa - costes- a manera de exclusión y discriminación, ansiedad y neurosis, se provoca una doble victimización a la cual las juventudes responden con rechazo y agresiones.

A este respecto conviene considerar que:

El orden social y su mantenimiento viene explicado por el hecho que el individuo interioriza normas y valores que se le presentan desde el exterior e inconscientemente las integra a su personalidad individual y de manera también inconsciente estas demandas externas producen cambios alterando sus propias metas (Álvaro y Garrido, 2003).

Ya que según Tajfel (1981), en su teoría de la identidad grupal “los procesos de comparación social juegan un papel importante para mantener una autoimagen positiva” (p. 149).

Por su parte Ibáñez (1994) señala que:

El hecho de que un grupo logre compartir representaciones sociales comunes desempeña una función importante en la conformación de una identidad grupal y sentido de pertenencia grupal homogéneo; a partir de este sentido de pertenencia el agente reafirma y reconfigura su identidad (Ibáñez, 1994).



Mientras que para Simmel (como se citó en Álvaro y Garrido, 2003):

Los cambios en el grupo se deben analizar mediante interacciones cotidianas y nos aporta que se pueden gestar relaciones de subordinación caracterizadas por la coacción física inmediata; en este caso, se rompe una relación social; pues, las relaciones se tornan entre objeto y persona; en otras palabras, las relaciones se gestan de manera cosificada (Simmel, 1977).

En otra perspectiva Miranda *et al.* (2010), mencionan “la percepción de vulnerabilidad en la ciudadanía, el aumento en el uso de la fuerza, están generando más violencia en las calles, contribuyendo directamente al aumento en la inseguridad” (p. 28).



CAPÍTULO III.

Justificación metodológica

Actualmente existe preocupación en actores políticos y sociales acerca del rol de la juventud como generadora de violencia y como víctima del delito. La seguridad es primordial en toda sociedad, esto permite un desarrollo pleno y usual, así como un entorno participativo.

La realidad es que para investigadores en la zona norte de México como Miranda *et al.* (2010), “una sensación de miedo, apatía social e impotencia se ha integrado a la sociedad, esto vinculado al contexto histórico-social, resulta propenso a evolucionar conductas auto represivas y adversas hacia y entre los jóvenes chihuahuenses” (p. 29).

De manera específica, conviene recordar que en el presente trabajo se parte del análisis de los estragos en torno a las variables principales como es el caso del miedo social y las estrategias aplicadas en jóvenes de 17 a 21 años de la ciudad de Chihuahua y ciudad Juárez al afrontar los hechos delictivos acontecidos durante los años 2007- 2013.

Dicho período fue seleccionado en virtud de que representa una etapa de aumento en la tasa de criminalidad y victimización en el Estado de Chihuahua, al menos como delitos denunciados, en relación a las situaciones de crisis sociopolítica delictual desarrolladas a partir de esa época en la ciudad de Chihuahua y ciudad Juárez.

Objetivo General

El objetivo de este estudio consistió en analizar los tipos de miedo social: miedo difuso y concreto; así como, las estrategias de afrontamiento, de carácter fisiológico, afectivo, conductual y cognitivas, también los nexos de cada uno de ellos con los rasgos de estrés postraumático, nivel de victimización y eficacia colectiva en jóvenes de 17 a 21 años, de ciudad Chihuahua y ciudad Juárez, en dos niveles: a nivel regional y contextual.



Este estudio consistió en un análisis general, incluyendo un estudio comparativo del fenómeno de violencia que se presentó en dos ciudades del mismo estado, con connotaciones de contexto diferentes, ya sea, por cuestiones culturales, o porque ciudad Juárez es una ciudad fronteriza con alta migración y composición distinta, pero a su vez, la mayor relevancia radica en el porqué del comportamiento de víctimas y victimarios; así como, estimar si se podría encontrar variabilidad, entre ambas ciudades.

Preguntas de Investigación

¿Existe una relación entre el miedo social y las estrategias de afrontamiento en la muestra de jóvenes?

¿Existe relación entre el miedo social y las estrategias de afrontamiento respecto a los rasgos de estrés postraumático que presentan los jóvenes?

¿Existe relación entre el miedo social y las estrategias de afrontamiento respecto al nivel de eficacia colectiva que muestran los jóvenes de la muestra?

¿Existen diferencias significativas entre las variables principales: miedos sociales y estrategias de afrontamiento respecto a las variables secundarias: nivel de victimización, estrés postraumático y eficacia colectiva, entre ciudad Juárez y ciudad Chihuahua?

Objetivos Específicos

1. Determinar la relación entre las estrategias de afrontamiento y el miedo difuso en la muestra de jóvenes.
2. Determinar la relación entre las estrategias de afrontamiento y el miedo concreto en la muestra de jóvenes.
3. Conocer la relación entre las estrategias de afrontamiento y los rasgos de estrés postraumático que presentan los jóvenes.
4. Explicar la relación entre las estrategias de afrontamiento y el nivel de victimización en los jóvenes.
5. Determinar la relación entre las estrategias de afrontamiento y la eficacia colectiva.

6. Conocer la relación entre el miedo difuso y los rasgos de estrés postraumático en la muestra de jóvenes.
7. Conocer la relación entre el miedo concreto y los rasgos de estrés postraumático en la muestra de jóvenes.
8. Explicar la relación entre el miedo difuso y nivel de victimización que presentan los jóvenes.
9. Explicar la relación entre el miedo concreto y nivel de victimización que presentan los jóvenes.
10. Determinar la relación entre el miedo difuso y la eficacia colectiva en los jóvenes.
11. Determinar la relación entre el miedo concreto y la eficacia colectiva en los jóvenes.

Diseño

Para el diseño de este estudio se partió particularmente de un enfoque cuantitativo, esta perspectiva juega un papel muy importante para lograr los objetivos de estudio, con niveles altos de objetividad para el abordaje de nuestra investigación y encontrar una resolución viable, certera y de posibilidades reales para el diseño de estrategias de intervención al problema (Gómez, 2006).

Sin embargo, la aportación más relevante que se pretende al basarnos en este tipo de enfoque es lograr una validación del estudio, garantizando la posibilidad de ser replicable en un futuro, derivado de esto, se trabaja con un diseño no experimental de campo, correlacional y transversal. El contenido queda expresado en la especificación de los datos que necesitamos conseguir a partir de una serie de instrumentos, con sus respectivos ítems o reactivos, que no son otra cosa que los mismos indicadores que permiten medir los constructos.

Fecha de levantamiento: Del 20 de septiembre al 5 de febrero de 2016.

Unidades de muestreo: Universidades, Centros Comerciales.

Unidad de análisis: La población de 17 a 21 años, de ambos géneros de la ciudad de Chihuahua y ciudad Juárez.



Población objeto de estudio: Jóvenes de 17 a 21 años, de ambos sexos. Este rango de edad se definió debido a la naturaleza de la investigación que privilegia el interés por este grupo de jóvenes pues las notas periodísticas y cifras hablan de una gran victimización de índole «juvenicida» en esta zona y debido a las implicaciones en la realización de una investigación en este campo, se requirió contar con la autorización de los mismos mediante un consentimiento informado (sección de anexos).

Tamaño de muestra: 792 jóvenes, con una media de edad de 18.94 años, el tamaño de la muestra fue estimado a partir del método del tamaño de muestra necesario para detectar efectos significativos de magnitud en base a los resultados que arrojaron los estudios piloto en Chihuahua y Cd. Juárez. Un promedio del rango de correlaciones (r) obtenidos en las variables principales y secundarias de dichos estudios oscilaban entre $r=.16$ y $r=.22$, el no hacerlo de tal manera se podría haber incurrido en el riesgo de realizar el estudio con un número insuficiente de casos; así como, cometer un error de tipo II, es decir, a no detectar una correlación significativa entre las dos variables cuando realmente la hubiera.

Diseño: No experimental de campo, correlacional y transversal.

Resultados: A nivel regional, por entidades

Cobertura geográfica: ciudad Chihuahua y ciudad Juárez.

Método de recolección: Baterías de encuestas tipo Likert, validadas previamente para cada una de las variables de estudio.

Participantes

La adolescencia según la OMS (2003), se divide en tres etapas la adolescencia media (14 a 16 años), adolescencia tardía (17 a 19 años) y jóvenes adultos (20 a 21 años) (OMS, 2003, p. 32). Se trabajó con sujetos que pertenecen a las etapas de adolescencia tardía y jóvenes adultos. De acuerdo a las etapas establecidas la muestra quedará conformada por jóvenes en la adolescencia tardía y etapa de jóvenes adultos, debido a que fue la población más victimizada en la oleada de violencia en el Estado de Chihuahua entre el 2007-2013; además, la población adulta en un futuro para esa región, por tanto, resulta relevante estudiar su nivel de afectación en las variables de estudio e identificar y proponer estrategias de intervención que garanticen un buen nivel de calidad de vida, de índole mental y físico, para dicho estrato social.

En el estudio participó una muestra de 792 jóvenes de 17 a 21 años, el estudio incluyó estudiantes y jóvenes ajenos al estudio, en el caso de los estudiantes pertenecientes a universidades públicas y privadas, en el nivel superior de la ciudad de Chihuahua y ciudad Juárez, las muestras fueron recolectadas en áreas ajenas a las universidades como centros comerciales y centros de recreación.

En específico, de la muestra final: un 24.87 % (197 jóvenes) tenían 17 años, un 19.70 % (156 jóvenes) con 18 años, un 15.03 % (119 jóvenes) de 19 años, un 17.55 % (139 jóvenes) tenían 20 años y un 22.85 % (181 jóvenes) tenían 21 años. El 56.57 % (448 jóvenes) eran mujeres; mientras que, el 43.43 % (344 hombres). El 28.28 %, es decir, 224 participantes de la muestra de 792 reportaron estar laborando actualmente; mientras que, el 71.72 %, es decir, 568 jóvenes reportaron no laborar; de los jóvenes que laboran el 13.01 %, un total de 103 jóvenes cuentan con una plaza eventual, el 11.74 %; es decir, 93 jóvenes trabajan por contrato y tan solo el 2.78 %, 22 jóvenes cuentan con una base laboral. Del 28.8 % (222 jóvenes que laboran), el 15.54 % (123 jóvenes) generan menos de \$3000 pesos al mes, el 10.23 % (81 jóvenes) de \$3500 a \$5000, el 3.03 % (24 jóvenes) de \$5000 a \$10,000 pesos.

Referente a la muestra de jóvenes que estudian, el 73.48 % (582 jóvenes) realizan sus estudios en una universidad pública, el 26.52% (210 jóvenes) estudia en universidades privadas.

Procedimiento

1. Se revisaron materiales bibliográficos para estructurar el marco de referencias y selección de teoría; así como, variables relevantes para el planteamiento y los propósitos de la investigación.
2. Aplicación de instrumentos para la obtención de datos.
 - a) Elección de instrumentos.
 - b) Trámite de las autorizaciones para aplicar instrumentos.
 - c) Revisión de las versiones para conservar las cualidades y características de los instrumentos.
 - d) Aplicación de instrumentos piloto a alumnos jóvenes para su revisión en la ciudad Juárez y ciudad Chihuahua



- e) Organización y capacitación con aplicadores.
- f) Aplicación de instrumentos.
- g) Recopilación de instrumentos y revisión de los mismos.
- h) Análisis de la información.
- i) Comunicación de hallazgos.

Actividades específicas:

1. Se establecieron indicadores, variables e instrumentos para obtener los datos que proporcionaron los sujetos participantes en la investigación.
2. Se adaptaron instrumentos para su aplicación en contextos estudiantiles específicos.
3. Se solicitó el acceso a las instituciones educativas por vía formal, a través de un oficio a la institución.
4. Los instrumentos de piloteo se aplicaron en los meses de agosto-diciembre 2013 en Chihuahua y de enero-junio de 2014 en ciudad Juárez.
5. Se estructuraron bases de datos que permiten realizar el análisis estadístico de los mismos.
6. Se procedió a realizar un análisis estadístico de la información obtenida en las distintas fuentes, para obtener resultados que se traduzcan en hallazgos relevantes para la presente investigación.
7. El mismo procedimiento se llevó a cabo en la muestra final, que abarcó un periodo de recolección de datos simultáneos, en el periodo 2015-2016 en ambas ciudades, durante los meses de septiembre, octubre y noviembre de 2015, y primeros meses del año 2016.
8. Se realizó análisis estadístico con el Software SPSS 21.0. Haciendo diversos análisis por etapas, con objetivos e hipótesis específicos.

Reseña de los estudios piloto

Se efectuaron dos estudios piloto: el primero en el semestre agosto-diciembre 2013, con 102 participantes de la ciudad de Chihuahua; donde se aplicaron las escalas de estrategias de afrontamiento, escala de riesgo percibido (miedo concreto), escala de temor al crimen (miedo difuso), de rasgos de estrés postraumático y escala de eficacia colectiva. Un segundo estudio llevado a cabo en ciudad Juárez, durante el semestre enero-junio 2014, participaron 84 jóvenes, con el propósito de replicar el mismo estudio en un contexto local.

En la primera prueba piloto, realizada en la Ciudad de Chihuahua, con respecto a la escala de estrategias de afrontamiento, se obtuvo un alfa de Cronbach de .83. Con respecto a las escalas de miedo social; la escala de riesgo percibido (miedo concreto) reporta un índice de fiabilidad de .96, lo que significa que la escala resultó altamente confiable. En lo referente a la escala de temor al crimen (miedo difuso), se reportó un alfa de Cronbach de .80.

Para la segunda prueba piloto se adecuaron los ítems en torno a redacción y léxico de las escalas, con la intención de asegurar su comprensión y factibilidad en la interpretación final del estudio; aplicadas a cada contexto regional. En este segundo estudio piloto, la escala de estrategias de afrontamiento- CIU (Cuestionario de Seguridad Urbana) obtuvo un alfa de Cronbach .83, resultando una escala confiable. La escala de riesgo percibido (miedo concreto) obtuvo un índice de confiabilidad de .92. La escala de temor al crimen (miedo difuso) consiguió un alfa de Cronbach de .80. Las pruebas piloto arrojaron que existe un consistente y exponencial crecimiento en la utilización de la seguridad privada, se encontraron indicios respecto al constructo de “miedo social” relevantes en torno al miedo concreto en ciudad Chihuahua y de miedo difuso en ciudad Juárez, y con estrategias de afrontamiento diferentes para las principales ciudades del estado: en el caso de Chihuahua, localizamos estrategias de afrontamiento afectivas y procesamientos cognitivos de negación; aunadas a una preponderante percepción de riesgo a ser victimizados (miedo concreto), en jóvenes de 17 a 21 años; mientras que, en ciudad Juárez se detectaron estrategias de afrontamiento fisiológicas y de afrontamiento conductual, aunadas principalmente a un miedo al delito, también conocido como el miedo difuso (Chávez y Ríos Velasco, 2015).

Capítulo IV.

Resultados

Primera Etapa. Análisis general de relaciones en el contexto regional de las ciudades de Juárez y Chihuahua

Se realizó un análisis correlacional general a nivel Estatal que reveló las principales estrategias de afrontamiento y tipo de miedo social en jóvenes de 17 a 21 años y se describen los nexos hacia otras variables como los rasgos de estrés postraumático, el nivel de victimización y la eficacia colectiva.

Estrategias de afrontamiento y miedo social

De manera general, el interés primordial de nuestro estudio se concentra en estas dos variables; por ende, considerando nuestra primera y segunda hipótesis de Investigación que explora la existencia de relaciones significativas entre las estrategias de afrontamiento respecto a el miedo concreto y miedo difuso incluyendo los factores que componen a cada uno de los miedos en jóvenes de contextos violentos.

Se realizó en primera instancia un análisis de correlación entre las cuatro estrategias de afrontamiento y el miedo difuso; en el caso de las estrategias de afrontamiento afectivas y fisiológicas, presentan correlaciones significativas moderadas con los dos componentes del miedo difuso; mientras que el afrontamiento afectivo, muestra una correlación positiva con una $r = 0.24$ ($p < .01$) respecto al componente miedo difuso a nivel personal; y a su vez, con el componente miedo difuso a nivel contextual encontramos una correlación positiva con una $r = 0.13$ ($p < .01$); respecto al total del miedo difuso, encontramos una correlación de $r = 0.22$ ($p < .01$) (para efectos de revisión de los estadísticos descriptivos y de análisis de las medias más a detalle consulte la tabla 3. En la sección de apéndices).

Las estrategias de afrontamiento fisiológicas correlacionan con una $r = 0.20$ ($p < .01$) en torno al primer componente del miedo difuso a nivel personal y respecto al segundo factor denominado miedo difuso contextual encontrando una correlación de $r = 0.22$ ($p < .01$). A manera total, las estrategias fisiológicas con el miedo difuso presentan una correlación de $r = 0.24$ ($p < .01$).

Por su parte, las estrategias de afrontamiento cognitivas presentan correlación solamente con el segundo componente; es decir, con el miedo difuso contextual con una $r = 0.08$ ($p < .01$) y, en torno al miedo difuso total con una $r = 0.08$ ($p < .01$).

Las estrategias de afrontamiento conductuales presentan correlación únicamente con el primer componente denominado miedo difuso personal, con una $r = 0.11$ ($p < .01$) y, a nivel general con el miedo difuso total con una $r = 0.10$ ($p < .01$) (ver tabla 4 en la sección de apéndices para analizar las correlaciones).

A nivel general, todas las estrategias de afrontamiento muestran correlaciones moderadas y de carácter muy significativo respecto al miedo difuso o emocional; también definido como: temor al crimen; sin embargo, únicamente las estrategias afectivas y fisiológicas están relacionadas con los dos componentes (personal y contextual del miedo difuso) y con el total de miedo difuso a nivel regional.

Las primeras cuatro hipótesis de investigación se refieren a los resultados aquí expuestos, y proponen una relación entre cada una de las estrategias y el miedo difuso. Encontramos relaciones muy significativas con uno o más componentes y el total del miedo difuso y las estrategias de afrontamiento del mismo.

En segunda instancia, realizamos un análisis de las estrategias de afrontamiento y el miedo concreto; en el caso de esta última variable se encontraron relaciones significativas entre las cuatro estrategias de afrontamiento y el miedo concreto en sus tres niveles; a nivel personal, familiar y a nivel de que el acontecimiento violento le haya sucedido a un conocido.

Específicamente y en orden de importancia considerando el tamaño de efecto en las relaciones encontradas se reporta que:

Las estrategias de afrontamiento cognitivas presentan una correlación moderada muy significativa con una $r = 0.19$ ($p < .01$), con respecto a la percepción de riesgo, al miedo concreto a nivel personal; la relación entre las estrategias cognitivas y el miedo concreto familiar presentó una $r = 0.22$ ($p < .01$) entre las estrategias cognitivas y el miedo concreto a un conocido con una correlación de $r = 0.24$ ($p < .01$), y una correlación general de las estrategias cognitivas y el miedo concreto total de $r = 0.25$ ($p < .01$).

Las estrategias de afrontamiento conductuales presentan correlaciones con el miedo concreto personal con una $r = 0.12$ ($p < .01$); con el miedo concreto familiar, una correlación de $r = 0.17$ ($p < .01$) y, al nivel del miedo concreto a un conocido una $r = 0.17$ ($p < .01$) y, una correlación general entre las estrategias de afrontamiento conductuales y el miedo concreto de $r = 0.17$ ($p < .01$).



Las estrategias de afrontamiento afectivas presentan una correlación moderada muy significativa con una $r = 0.15$ ($p < .01$); con respecto a la percepción de riesgo, a la victimización o miedo concreto a nivel personal, una $r = 0.18$ ($p < .01$) a nivel familiar y una correlación de $r = 0.14$ ($p < .01$) a nivel de un conocido. La correlación general de las estrategias afectivas y el miedo concreto es de $r = 0.18$ ($p < .01$).

Las estrategias de afrontamiento fisiológicas, presentan correlaciones con el miedo concreto personal, con una $r = 0.10$ ($p < .01$); con el miedo concreto familiar, una correlación de $r = 0.13$ ($p < .01$) y respecto al miedo concreto a un conocido una $r = 0.15$ ($p < .01$); así como, una correlación general entre las estrategias de afrontamiento fisiológicas y el miedo concreto de $r = 0.14$ ($p < .01$).

En el caso del miedo concreto y las estrategias de afrontamiento, podemos concluir que existen correlaciones bajas pero muy significativas entre sí, y las únicas correlaciones que existen a manera moderada son las estrategias cognitivas; a su vez, encontramos relaciones muy significativas entre las cuatro estrategias de afrontamiento y los tres niveles de miedo concreto.

Estrategias de Afrontamiento y TEPT (trastorno de estrés postraumático)

A nivel general, en nuestro estudio realizado en dos ciudades: la Ciudad de Chihuahua y Ciudad Juárez, se observa que las estrategias de afrontamiento de carácter fisiológico y afectivo muestran correlaciones significativas con un tamaño de efecto bajo respecto a los niveles y rasgos de estrés postraumático que se encontraron en la muestra; es decir, la batería de TEPT (trastorno de estrés postraumático para sucesos violentos) reporta una correlación de $r = 0.17$ ($p < .01$) con las estrategias de afrontamiento fisiológicas y respecto a las estrategias de afrontamiento afectivas una correlación significativa de $r = 0.10$ ($p < .01$) en los niveles de estrés postraumáticos encontrados en la muestra de jóvenes de ambas ciudades.

Estrategias de afrontamiento y nivel de victimización

Al realizar un análisis de la correlación existente a nivel de nuestra muestra total de $N = 792$ jóvenes que considera a las dos principales ciudades del estado de Chihuahua, en torno a la posible relación entre las estrategias de afrontamiento y el nivel de victimización, encontramos que:

Los jóvenes que presentan niveles más altos de victimización presentan niveles altos de estrategias de afrontamiento cognitivas con una $r = 0.16$ ($p < .01$) y de carácter muy significativo también encontramos que estos jóvenes presentan niveles altos de estrategias de afrontamiento fisiológicas; con una $r = 0.15$ ($p < .01$). Las estrategias de afrontamiento afectivas y conductuales no presentan relaciones significativas con el nivel de victimización.

Estrategias de afrontamiento y eficacia colectiva

Con respecto a este instrumento, los resultados arrojaron que en las dos principales ciudades del estado de Chihuahua, no existen relaciones estadísticamente significativas entre las estrategias de afrontamiento que utilizan los jóvenes para enfrentar la violencia, y el primer factor de la eficacia colectiva denominado “unión y fuerza”, ni con el total de eficacia colectiva; sin embargo, si se encontraron relaciones muy significativas entre las cuatro estrategias de afrontamiento y el segundo factor de la eficacia colectiva denominado “intervención comunitaria”, donde el afrontamiento cognitivo es el que presenta un tamaño de efecto y correlación mayor que todas las estrategias y es de carácter moderado con una $r = 0.24$ ($p < .01$) seguido por el afrontamiento conductual con una $r = 0.17$ ($p < .01$) posteriormente, las estrategias fisiológicas con una $r = 0.15$ ($p < .01$) y por último, las estrategias de afrontamiento afectivas con una $r = 0.14$ ($p < .01$) todas las anteriores, correlaciones bajas, que indican que los jóvenes con mayores puntajes en afrontamiento fisiológico, afectivo y conductual también presentan más puntos en los niveles de interés en intervenir comunitariamente en sus contextos.

Miedo difuso, miedo concreto y TEPT (Trastorno de Estrés Postraumático)

El miedo en torno a su carácter de percepción de riesgo a ser victimizado (miedo concreto), o temor al crimen (miedo difuso), y la relación directa que pudiera presentar respecto a los rasgos de estrés postraumático en la muestra, resulta relevante para nuestro estudio.

El miedo difuso o temor al crimen, presenta una correlación de $r = 0.13$ ($p < .01$), respecto al estrés postraumático encontrado en la muestra; en sí, las personas que obtuvieron mayores puntajes en temor al crimen o miedo difuso, sus porcentajes son iguales en rasgos de estrés postraumático.



En el caso del miedo difuso personal se obtuvo una correlación de $r = 0.09$ ($p < .01$) y, en el caso del miedo difuso contextual; es decir, del temor al crimen en el contexto, se encontró una $r = 0.13$ ($p < .01$); por otro lado, el miedo concreto a nivel general, se correlacionó con una $r = 0.14$ ($p < .01$) y el miedo concreto a nivel personal, se relacionó con los rasgos de estrés postraumático obteniendo una $r = 0.10$ ($p < .01$); el miedo concreto a nivel familiar, obtuvo una $r = 0.12$ ($p < .01$) y el miedo concreto a nivel de un conocido; es decir, la percepción de riesgo a que un conocido sea victimizado, correlacionó con una $r = 0.15$ ($p < .01$).

Todas correlaciones bajas y positivas, indicando que: a mayor puntaje de miedo difuso o concreto, los jóvenes de nuestra muestra presentaron mayores puntajes en los rasgos de estrés postraumático (ver las tablas 5 y 6, en la sección de apéndices).

Se analizó el comportamiento del miedo concreto a la victimización y el miedo al crimen o miedo difuso y se encontraron correlaciones entre el miedo difuso y el miedo concreto en tanto a los niveles de trastorno de estrés postraumático, a un nivel moderado, a continuación, se describen los resultados:

Existe una relación entre el trastorno de estrés postraumático haciendo referencia al riesgo percibido (miedo concreto) respecto a la vulnerabilidad de un conocido, donde: $r = 0.15$ ($p < .01$), es una correlación baja de carácter muy significativo, el riesgo percibido a nivel de vulnerabilidad del sistema familiar reporta una $r = 0.12$ ($p < .01$); mientras que, el riesgo a nivel personal $r = 0.10$ ($p < .05$) resultó menos fuerte relacionado al estrés postraumático; en un análisis general podríamos establecer respecto al miedo difuso o temor al crimen y estrés postraumático una $r = 0.13$ ($p < .01$), y para el riesgo percibido o miedo concreto y estrés postraumático una $r = 0.14$ ($p < .01$).

Dentro del estudio general de la muestra de $N = 792$ jóvenes de 17 a 21 años, se estudiaron una serie de variables biológicas y contextuales, que sugieren ofrecernos más información en torno a rasgos de estrés postraumático; la escala TEPT que mide rasgos de estrés postraumático en contextos de situación de violencia.

En la tabla 7 se reportan los síntomas fisiológicos y son relacionados con el nivel de victimización, la relación con el padre o tutor; madre o tutora, junto con los rasgos de estrés postraumático que presenta la muestra global (ver tabla 7 en la sección apéndices).

El nivel de sintomatología en los jóvenes se relaciona con la presión arterial baja, dicha condición aunada a la relación con el padre o tutor resultó inversamente proporcional y muy significativa a los niveles de estrés postraumático en la muestra $r = -0.10$ ($p < .01$), la relación con su madre resultó significativa e inversa (negativa), a los niveles de estrés postraumático de los jóvenes $r = -0.08$ ($p < .05$), resultando que el nivel de victimización que presentan no se relaciona con el nivel de estrés postraumático de la muestra; no obstante la muestra de 792 jóvenes, presenta un nivel de estrés postraumático intermedio-alto (ver tabla 7 en apéndices).

Respecto a la escala TEPT, que mide el nivel de estrés postraumático, la puntuación máxima para obtener un alto grado de estrés postraumático es 4; en nuestra muestra se encontró una media general para las ciudades de Chihuahua y Ciudad Juárez de $X = 2.26$; en otras palabras, de un nivel de 100 % de rasgos de estrés postraumático en la población de jóvenes, un 56.5 % de estos rasgos se evidenciaron en la muestra de 792 jóvenes de las ciudades de Chihuahua y Juárez.

Miedo difuso, miedo concreto y nivel de victimización

Al analizar el nivel de victimización y la relación que guarda respecto al miedo percibido es decir, el miedo concreto y temor al crimen, ninguno de los tipos de miedo colectivo, se relacionan de manera directa con el nivel de victimización.

Se puede apreciar que la percepción de riesgo, respecto al nivel de victimización, no se corresponde. Los sujetos, que incluso han sido víctimas de los delitos que se les plantearon, muestran niveles bajos de riesgo percibido ante las mismas circunstancias delictivas, respecto a aquellos que no han sido víctimas. Es decir, el riesgo percibido a nivel personal no ejerce un impacto relevante en la calidad de vida de esta muestra en particular; además de no correlacionar con el nivel de victimización encontrado.

El nivel de victimización, presenta una relación positiva con una $r = 0.25$ ($p < .01$) respecto al miedo concreto o percepción de riesgo, a ser victimizado; es decir, una relación directamente proporcional y de efecto moderado con una $r = 0.17$ ($p < .01$) en torno al miedo difuso o temor al crimen (ver tabla 13, en la sección de apéndices). Resulta relevante para nuestra investigación conocer cómo se comportó la muestra respecto al miedo concreto o nivel de riesgo percibido personal, al cual Ruiz (2010), refiere como “miedo cognitivo” que presentan los jóvenes de la muestra en las dos principales poblaciones que participaron en esta investigación, la muestra total quedó conformada por un total de $N = 792$ jóvenes, además de conocer las implicaciones que esa percepción de riesgo a nivel personal pudiera representar, considerando su tasa o nivel de victimización por delito analizado, a continuación, se muestran los siguientes resultados del análisis.

La conclusión es que el riesgo percibido es menor en todos los casos respecto al nivel de victimización y, dichas diferencias resultaron significativas.

Miedo difuso, miedo concreto y eficacia colectiva

Se analizó a nivel general, el nivel de miedo concreto o percepción de riesgo a ser victimizado y el temor al crimen o miedo difuso imperante como entidad; en general, en el estado de Chihuahua, se encontró que el nivel de temor al crimen (miedo difuso) en la muestra de N = 792 jóvenes, tiene una correlación negativa respecto al nivel de eficacia colectiva donde $r = -0.13$ ($p < .01$) y se enfatiza que es el factor 2, que mide el miedo difuso que se refiere al temor al crimen en el contexto, una $r = -0.13$ ($p < .01$) y en el caso del factor 1- temor al crimen a nivel personal tiene un efecto de $r = -.10$ ($p < .05$), es en sí, el temor criminal imperante en el contexto que afecta al tejido social en torno a un óptimo nivel de eficacia colectiva. No se encontraron diferencias de estadísticas significativas entre la percepción de riesgo a ser victimizado o miedo concreto y el nivel de eficacia colectiva.

En ambas ciudades aplican estrategias de afrontamiento afectivas y, en el caso de Ciudad Juárez, las estrategias de afrontamiento ante el ambiente adverso que adoptaron los jóvenes, son de carácter afectivo-conductual y, en la Ciudad de Chihuahua de carácter afectivo-fisiológicas, respecto a este último hallazgo, en la sección de discusión se realizará una interpretación de las implicaciones que esta combinación de estrategias al ser utilizadas por jóvenes podrían representar un conjunto de rasgos más que respalden rasgos de estrés postraumático en el contexto.

En Ciudad Juárez, las estrategias de afrontamiento que suelen aplicar los jóvenes son principalmente: estrategias afectivo-conductuales con una $r = 0.54$ ($p < .01$) de carácter muy significativo, correlación moderada-alta; en segundo lugar aplican estrategias afectivo- fisiológicas con una $r = 0.32$ ($p < .01$) y, por último afectivo-cognitivas con una $r = 0.23$ ($p < .01$) a su vez significativas y con un efecto moderado (ver tabla 11 en la sección de apéndices).

En la Ciudad Chihuahua, las estrategias de afrontamiento que aplican los jóvenes son principalmente afectivo-fisiológicas con una $r = 0.55$ ($p < .01$) seguidas por aquellas de carácter afectivo-conductuales representadas por una $r = 0.52$ ($p < .01$) y como tercer recurso, aplican estrategias de orden afectivo-cognitivo, con una $r = 0.40$ ($p < .01$) correlaciones muy significativas y con tamaños de efecto altos (ver la tabla 9 en la sección de apéndices).

Estrategias de afrontamiento y eficacia colectiva en Chihuahua- Ciudad Juárez

En torno a un análisis contextual entre los jóvenes por ciudades, encontramos diferencias significativas en Ciudad Juárez, donde se trabajó con una muestra de $N = 361$, entre las estrategias de afrontamiento afectivas y los niveles de eficacia colectiva con una $r = -0.16$ ($p < .05$); una relación de tamaño de efecto bajo y significativo. Las estrategias de afrontamiento cognitivas reportan de manera significativa y con un tamaño de efecto alto en Ciudad Juárez, una relación inversa respecto al factor unión y fuerza con una $r = -0.12$ ($p < .05$) esto debido al contexto de violencia.

En el caso de la Ciudad de Chihuahua, donde participaron $N = 431$ jóvenes, encontramos una correlación significativa positiva entre las estrategias de afrontamiento conductuales y el factor denominado unión y fuerza con una $r = 0.11$ ($p < .05$).

Segunda etapa. Diferencias y análisis por contexto de la Ciudades Juárez y Chihuahua

Análisis multivariante (MANOVA). Estrategias de afrontamiento, miedo difuso, miedo concreto, eficacia colectiva, nivel de victimización y rasgos de estrés postraumático

Como parte del análisis, se realizó un Análisis de Multivarianza (MANOVA), con el estadístico T^2 de Hotelling. La variable independiente fueron ambas ciudades y las variables dependientes son aquellas que se muestran en la tabla 14 (sección de apéndices) que tiene como objeto reportar diferencias en las estrategias de afrontamiento, miedo concreto y miedo difuso, eficacia colectiva, nivel de victimización y rasgos de estrés postraumático en Cd. Chihuahua y Cd. Juárez. El resultado fue de $T^2(12,765) = .319$, $p < .01$, lo que indica diferencias significativas entre grupos. Debido a esto, se procedió a calcular la ANOVA, para cada variable dependiente.



Respecto a las cuatro estrategias de afrontamiento que se estudian en la muestra de jóvenes de 17 a 21 años de ambas ciudades, encontramos efectos de diferencias significativas en tres, de las cuatro estrategias de afrontamiento; en el caso de las estrategias de afrontamiento fisiológicas, el efecto de diferencia por ciudad, resultó muy significativo ($F(1,776) = 55.11, p < .01$), d de Cohen = 0.54, lo que indica que el comportamiento de las estrategias fisiológicas en el colectivo de jóvenes son significativamente dependientes de la ciudad de donde provengan con un tamaño de efecto moderado y clínicamente significativo, $\bar{X}_{\text{chih}} = 1.45$ ($SD = .77$) $\bar{X}_{\text{jua}} = 1.87$ ($SD = .78$) la media en Cd. Juárez, nos indica que las estrategias de afrontamiento fisiológicas son las más aplicadas por los jóvenes de Cd. Juárez.

En el caso de las estrategias de afrontamiento afectivas detectamos diferencias significativas por ciudad ($F(1, 776) = 4.03, p < .05$), d de Cohen = 0.15. En la tabla 18 se muestran las medidas por ciudad donde: $\bar{X}_{\text{chih}} = 1.83$ ($SD = .70$), $\bar{X}_{\text{jua}} = 1.94$ ($SD = .78$) las estrategias de afrontamiento afectivas destacan significativamente en ciudad Juárez, respecto a la ciudad de Chihuahua.

Por su parte, la variable Ciudad presentó diferencias en torno a las estrategias cognitivas ($F(1,776) = 5.95, p < .05$); d de Cohen = 0.18 con un efecto significativo de tamaño pequeño, se muestran las medias por ciudad, donde: $\bar{X}_{\text{jua}} = 1.92$ ($SD = .54$) y la media $\bar{X}_{\text{chih}} = 1.82$ ($SD = .56$); en este caso, la media en Ciudad Juárez, indica un mayor uso de estrategias cognitivas en comparación de la ciudad de Chihuahua.

En el caso de las estrategias de afrontamiento conductuales no se encontraron diferencias por ciudad.

Respecto al miedo difuso o miedo al crimen por el contexto, encontramos que en torno al factor "1" temor al crimen personal ($F(1,790) = 99.96, p < .01$); d de Cohen = 0.73, nos indica que el temor al crimen personal en el colectivo de jóvenes resulta significativamente dependiente de la ciudad de donde provengan los jóvenes, con un tamaño de efecto moderado, y clínicamente significativo. La media del temor al crimen personal por el contexto es mayor en Cd. Juárez que en Cd. Chihuahua, la $\bar{X}_{\text{jua}} = 3.30$ ($SD = .78$); mientras que, la media de $\bar{X}_{\text{chih}} = 2.73$ ($SD = .79$).

El factor "2" temor al crimen contextual, del miedo difuso ($F(1,790) = 90.62, p < .01$), d de Cohen = 0.69. El temor al crimen contextual obtuvo un efecto de diferencia significativo entre ambas ciudades, mientras que, la media reportada para Cd. Juárez, es de: $\bar{X}_{\text{jua}} = 3.23$ ($SD = .63$), en la Cd. de Chihuahua se logra una $\bar{X}_{\text{chih}} = 2.77$ ($SD = .70$), una media más alta en el caso de Cd. Juárez.

Por otro lado, al miedo difuso final; el temor al crimen presenta los siguientes resultados: $(F(1,790) = 131.23, p < .01)$; d de Cohen = 0.82. Es decir, el temor al crimen resultó con diferencias muy significativas y con un tamaño de efecto muy alto entre ambas ciudades, por su parte la media para Cd. Juárez es: $\bar{X}_{jua} = 6.52$ ($SD = 1.15$) y la $\bar{X}_{chih} = 5.51$ ($SD = 1.31$). Conclusión el temor al crimen a la seguridad pública es mucho más alto en Cd. Juárez que en Cd. Chihuahua.

Dentro de la tabla 14, podemos visualizar la percepción de riesgo al ser víctimas, es decir, el nivel de miedo concreto que presenta la muestra. En el caso del miedo concreto personal $(F(1,790) = 6.88, p < .01)$; d de Cohen = 0.22.

Presenta diferencias de efecto muy significativas con un tamaño de efecto bajo, la media para la Cd. de Chihuahua es: $\bar{X}_{chih} = 1.01$ ($SD = .59$) y en el caso de Cd. Juárez, la $\bar{X}_{jua} = 0.89$ ($SD = .52$) Referente al miedo concreto personal, la percepción de riesgo a ser victimizado a nivel personal es más alto en la Cd. Chihuahua que en Cd. Juárez.

El miedo concreto a nivel de un conocido $(F(1,790) = 5.59, p < .05)$, d de Cohen = 0.17, resultó significativa y con un tamaño de efecto bajo; esta variable referente a la percepción de riesgo que tiene el encuestado de que un conocido sea victimizado resultó para el caso de Cd. Juárez más alta la media de la muestra; en el caso de Cd. Juárez: $\bar{X}_{jua} = 1.61$ ($SD = .57$) y la media para la Cd. de Chihuahua es $\bar{X}_{chih} = 1.51$ ($SD = .59$).

Respecto al nivel de victimización $(F(1,790) = 72.48, p < .01)$, d de Cohen = 0.61, el factor ciudad muestra diferencias en torno al nivel de victimización con un efecto muy significativo de tamaño moderado, se muestran las medias por ciudad donde: $\bar{X}_{chih} = 4.31$ ($SD = 2.53$), la $\bar{X}_{jua} = 5.90$ ($SD = 2.65$), la media en la Cd. de Chihuahua nos indica que los jóvenes reportan un menor nivel de victimización que los jóvenes de Cd. Juárez; respecto al nivel de victimización por género $(F(1,790) = 5.28, p < .01)$, d de Cohen = 1.21, los hombres reportan mayores niveles de victimización que las medias de las mujeres, $\bar{X}_{hom} = 5.29$ ($SD = .31$), la $\bar{X}_{muj} = 4.84$ ($SD = .42$) a nivel general.

En el caso de ciudad Juárez, la muestra constó de 361 jóvenes, de los cuales fueron 216 mujeres y 145 hombres, los jóvenes participantes de dicha ciudad. En Juárez resultó $(F(1,359) = 9.89, p < .05)$, d de Cohen = 3.2, de acuerdo a Cohen (1977), este es un efecto muy alto; es decir, la magnitud de la diferencia en los géneros que encontramos respecto a la muestra es alto.



Las medias obtenidas son: \bar{X} hom = 6.41 (SD = .23); la \bar{X} muj = 5.53 (SD = .30); es decir, el género masculino en el caso de Cd. Juárez ha resultado de manera fuertemente afectado y victimizado; mientras que, en ciudad Chihuahua no se reportan tales efectos.

En el caso de los rasgos del trastorno por estrés postraumático no se encontraron diferencias estadísticamente significativas por ciudad. Para revisar las medidas de las ciudades respecto a las cuatro diferentes estrategias de afrontamiento, revisar las figuras 4, 5, 6 y 7 en la sección de apéndices.



Capítulo V.

Discusión

A continuación, puntualizaremos algunas coincidencias entre la teoría desarrollada y analizada, tomando en cuenta estudios previos en torno a las variables principales, como es el caso de las estrategias de afrontamiento, miedo social y nivel de victimización, eficacia colectiva y rasgos de estrés postraumático en juventudes.

A nivel estatal todas las estrategias de afrontamiento están moderadamente relacionadas hacia el temor al crimen o miedo difuso, sin embargo, únicamente las estrategias afectivas y fisiológicas muestran relaciones con los dos componentes del miedo al delito, el de carácter personal y el de índole contextual.

Ito (1993) indica que, aunque el temor al crimen o miedo difuso debe ser objeto de atención de las políticas públicas, no resulta deseable una ausencia de temor al crimen, porque cumple funciones de salvaguardar en personas y comunidades, al desarrollar conductas de autoprotección.

Los resultados expuestos en este estudio, proponen una relación entre cada una de las estrategias y el miedo difuso, preponderantemente en ciudad Juárez, sin embargo, es importante destacar que este miedo difuso se relaciona a estrategias de afrontamiento afectivas y fisiológicas, que a su vez, para Vuanello (2006), están ligadas directamente a la sintomatología y rasgos de estrés postraumático, por lo que, la salud comunitaria de la juventud juarense, resulta bajo estos vínculos, ciertamente comprometida.

Dentro del desarrollo de este trabajo de investigación, se realizó un estudio piloto donde participaron 102 jóvenes de la ciudad de Chihuahua durante el mes de abril de 2014, en dicho estudio se revelan indicios de “miedo social” en su modalidad de miedo concreto; es decir, de alta percepción de riesgo a ser victimizados en los jóvenes de la ciudad de Chihuahua, esta misma tendencia, se replica al analizar los resultados con la muestra final de este estudio, confirmando una diferencia por ciudad.

En específico, respecto a la percepción de riesgo personal por ciudad, con una media más alta para Chihuahua, esta alta percepción de riesgo no podría relacionarse a las tasas de criminalidad y homicidios, en ese caso, lo lógico sería encontrar este resultado en una ciudad con índices más altos de victimización, como es el caso de ciudad Juárez, donde se constató un índice más alto de criminalidad, Morás (2010), encontró “que las



zonas con altas tasas de homicidios, suelen presentar bajas percepciones de inseguridad” por ende a la inversa, descubrimos que una entidad con baja tasa de homicidios podría tener altas percepciones de inseguridad; los jóvenes de la ciudad de Chihuahua resultaron con mayor percepción de riesgo a ser victimizados, estos efectos de diferencia fueron significativamente contrastantes respecto a los obtenidos en la muestra de jóvenes de ciudad Juárez y se mantuvieron constantes, tanto en los estudios pilotos realizados en cada entidad, como en la muestra final de este estudio.

A su vez, Chávez (2015) agrega que ante circunstancias de altos índices de miedo social, algunas víctimas recurren a una conducta grupal de auto protección, esto resulta un factor favorable para la calidad de vida del joven, que sería el caso para la ciudad de Chihuahua, que manifestó considerables índices de miedo concreto o alta percepción de riesgo a ser victimizados en sus jóvenes, y que al reconocerse como vulnerables, promueven conductas de auto cuidado, y a largo plazo disminuyen considerablemente su nivel de exposición y vulnerabilidad, ante un contexto que les amenaza.

En el caso de ciudad Juárez, el bajo índice de percepción de riesgo que existe, resultaría en un factor de riesgo, un aspecto a considerar, que aunado a los altos índices de criminalidad podría propiciar en un futuro una mayor vulnerabilidad en este grupo, en particular, para dicha entidad, a manera de intervenir en este contexto de inicio sería relevante continuar estudiando esta variable, y su comportamiento en concreto, para el posterior desarrollo de estrategias que inoculen cierta sensibilización hacia una percepción de riesgo, que de manera cuidadosa sea manejada como factor de protección para los jóvenes de ciudad Juárez. Los jóvenes que a nivel grupal se perciben en un nivel de riesgo bajo, como fue el caso de ciudad Juárez, no recurren a medidas de auto cuidado y protección y, como consecuencia, los efectos de la baja tolerancia ciudadana logran surtir efectos más fuertes en estos jóvenes, pues al no percibirse en riesgo, están desprotegidos ante el escrutinio y sujetos a un proceso social de estigma y a una polarización civil, clima de xenofobia y discriminación, pues la sociedad les percibe peligrosos, en tanto, no se protegen y están en rebeldía, son ante el imaginario social, parte del problema.

Respecto a los hallazgos que reporta la ciudad de Chihuahua donde se encontró un alto miedo concreto personal o alta percepción de riesgo personal a ser victimizados; puede considerarse como un punto fuerte a favor, según la teoría citada, el hecho de percibir estar en riesgo, según refieren Morás (2010), Ruiz (2009) y Chávez (2015), constata un estado social emocional que fomenta que se eleven las conductas de auto cuidado y protección ante la vulnerabilidad en el contexto; sin embargo, estar en un esfuerzo cognitivo constante de preparación hacia el contexto percibido como victimizante; relacionado a estrategias de corte fisiológico al enfrentar demandas sobre temas de inseguridad deriva en mucho desgaste en las relaciones, una baja de la tolerancia social, y en la disminución de la eficacia colectiva, afectando así la calidad de vida para estos



jóvenes; a su vez, en la última parte de nuestro análisis, encontramos que los jóvenes que contaban con una alta percepción de riesgo en la esfera personal, familiar o en torno a que un conocido sea victimizado, reportan también rasgos de estrés postraumático.

Respecto a la percepción de riesgo; es decir, del miedo concreto y las estrategias de afrontamiento podemos concluir que existen correlaciones bajas, pero muy significativas, y las únicas correlaciones que existen a manera moderada son hacia las estrategias cognitivas (ver tabla 4), a manera operacional este hallazgo resulta congruente a la definición del precepto que da origen al miedo concreto; donde, a dicho riesgo percibido definido por su referente Ruiz (2007a), y por definición, se le conoce como un “miedo cognitivo”.

Encontramos relaciones muy significativas entre las cuatro estrategias de afrontamiento y los tres niveles de miedo concreto, es decir, a nivel personal, familiar y respecto a un conocido, en el caso de la muestra general que incluye las dos ciudades, dicho hallazgo es relevante; ya que, además de que denota que la población, a nivel estatal, tiene altos índices de percepción de victimización a nivel familiar, o de que sufra algún conocido por la vulnerabilidad ante el delito, nos revela un índice de desgaste en el tejido social; pero a su vez, es un indicador positivo de que aún existe la sensibilidad y empatía colectiva hacia el otro, lo cual es muy importante de rescatar a su vez como factor de protección de una sociedad lastimada por el contexto violento.

Es importante que se detecte este interés y preocupación por el otro, pues nos habla de una sociedad con conciencia e interés en participar y factible para ser intervenida; ya que, las relaciones no se encuentran “cosificadas” del todo, en otras palabras, aun dicha sociedad aprecia y habla de manera sensible y con genuina preocupación ante las atrocidades y hazañas sufridas por la ciudadanía, y no parece haberse acostumbrado a la adversidad, es decir, no se ha naturalizado la violencia, consecuencia de impacto en las sociedades que terminan apreciando a personas como objetos, fenómeno sumamente peligroso que por consecuencia destruye la conexión y sensibilidad social en dichos contextos.

Para Tremblay, Cordeau, y Kaczorowski (1993), la relación entre tasas de criminalidad y sentimiento de inseguridad sería más fuerte en aquellos sectores donde los niveles de delitos son más altos. Quizá ello se deba a que, en esas circunstancias, la criminalidad cometida, resulta la principal fuente de información que las personas emplean para estimar su riesgo a ser victimizadas.



De estos resultados, se desprende la intervención desde la política criminal debe considerar los diferentes factores asociados a cada tipo de miedo al crimen, teniendo en cuenta que, aunque no suele encontrarse relación directa entre tasas reales de victimización y temor al delito, la victimización, sí podría tener un efecto indirecto, al relacionarse con un mayor miedo concreto, y éste con un mayor miedo difuso.

En nuestra segunda etapa de estudio en ambas las estrategias de afrontamiento de carácter fisiológico y afectivo muestran correlaciones que aun con tamaño de efecto bajo, se muestran significativas respecto a los niveles y rasgos de estrés postraumático que se encontraron en la muestra; pero en el caso específico de ciudad Juárez, ambas estrategias resultaron con efectos de diferencias significativos respecto a Chihuahua, en torno a que, significativamente en ciudad Juárez se utilizan estas estrategias para afrontar el entorno violento comparadas con la ciudad de Chihuahua; a este respecto, Vuanello (2006), en su estudio acerca de la inseguridad urbana subraya lo siguiente:

Cuando las reacciones son preponderantemente de carácter afectivo y fisiológico los puntajes corresponden al estrés extremo o postraumático, esto podría estar marcando una diferencia de cómo los sistemas, que, si bien actúan integradamente, a niveles extremos presentan consecuencias diferenciales con relación a que las mayores afectaciones que se presentan en el orden de lo orgánico y lo emocional (Vuanello, 2006).

En el caso de las estrategias de afrontamiento y los rasgos de estrés postraumático podemos concluir que existen correlaciones bajas pero muy significativas entre sí, y encontramos relaciones muy significativas en las estrategias de afrontamiento afectivas y fisiológicas (para este efecto resulta relevante ver en la sección de apéndices en las figuras 2 y 3, que señalan, la población de jóvenes, que presentan rasgos de estrés postraumático, en cada ciudad).

Es importante destacar que de un nivel de 100% de rasgos de estrés postraumático, en la población de jóvenes, un total de 56.5% de estos rasgos se evidenciaron en la muestra de 792 jóvenes, incluyendo ambas ciudades: Chihuahua y ciudad Juárez. (ver figuras 2 y 3).

De igual manera, nos enfrentamos a la paradoja del crimen, con que se enfrentan algunos de los colectivos sociales, que presentan mayores niveles de temor, aunque en realidad, resulten ser menos victimizados; y en su caso, dichos sectores que no se perciben vulnerables, tienden, por consiguiente, a ser en su descuido, un blanco de mayor victimización (Bernard, 1991).

Los jóvenes que presentan niveles más altos de victimización presentan un nivel alto de estrategias de afrontamiento cognitivas, y de carácter más significativo; también, encontramos que estos jóvenes, presentan altos niveles de estrategias de afrontamiento fisiológicas.

Ruiz (2007), encontró que una mayor victimización sufrida en el pasado se asocia en mayor grado de percepción de victimización futura; es decir, un alto miedo concreto o también denominado como “miedo cognitivo”; además subraya que, un mayor nivel de miedo concreto se relaciona con una mayor experiencia de victimización familiar en condiciones de estratos socioeconómicos bajos.

El nivel de victimización presenta una relación positiva con respecto al miedo concreto o percepción de riesgo a ser victimizado; es decir, el estudio reveló una relación directa de efecto bajo en torno al miedo concreto; de igual manera, se encontró una relación positiva y de efecto moderado entre el nivel de victimización y el miedo difuso o temor al crimen.

Para Ruiz (2007a), un mayor miedo difuso se asocia principalmente a una menor eficacia colectiva.

Dentro de los hallazgos obtenidos en este estudio, encontramos que:

“existe un nivel de miedo difuso significativo que además esta correlacionado de manera negativa, con la eficacia colectiva en nuestra muestra total del Estado de Chihuahua y un mayor impacto en los sujetos y sus familiares del delito sufrido, mediante una experiencia directa de victimización, pero que al analizar si existían diferencias entre ciudad Juárez y la ciudad de Chihuahua, se detectaron efectos de diferencia significativos respecto a esta variable, siendo más alto en el caso de ciudad Juárez el temor al crimen” (p. 37).

Por su parte, Ruiz (2007a), encontró que: “los miedos sociales están relacionados inversamente con la percepción de eficacia colectiva” (p. 65); es decir, afectan la percepción y consolidación de la eficacia colectiva comunitaria.

Las explicaciones sobre una presunta falta de participación ciudadana, de respeto a las normas, vandalismo y destrucción de mobiliario público entre otros factores de orden social perjudiciales pueden desembocar en alta percepción de inseguridad, miedo y actitudes de intolerancia, o a la inversa, suelen ser un efecto de estrategias de afrontamiento no adecuadas y del efecto de los miedos sociales hacia las juventudes bajo estudio.



Ruiz (2007b), cita algunos, refiriéndose al:

Poco cuidado hacia la ciudad y sus servicios, nulo o poco respeto por las normas sociales, civismo y tolerancia, una baja identificación con la ciudad, poca valoración y afecto por la misma, disminución de la participación en los eventos y actividades que organiza la ciudad, la intolerancia en el respeto a la diversidad social y cultural entre los habitantes, el descuido en la limpieza y mantenimiento voluntario de los ciudadanos hacia el aseo de espacios públicos; así como, el incumplimiento de las normas de peatones y tránsito, relacionándolos a la presencia de altas tasas de miedo difuso (Ruiz, 2007b).

El programa *Neighborhood Empowerment Team* (NET), del Servicio Policial de Edmon-ton, Estados Unidos, estudiado por Reisig y Parks (2004) mostró que:

La reducción en las estadísticas de los crímenes, no necesariamente reflejan la percepción de los grupos de residentes, sobre el aumento en la seguridad y el mejoramiento de la calidad de vida en el vecindario, la inseguridad y el miedo pueden fragmentar a una comunidad mucho más que la frecuencia y magnitud real de los delitos; además, cuando un vecindario es saludable, puede ocurrir una reducción de las tasas de criminalidad, pero esto es solo un efecto (Reisig y Parks, 2004).

El problema de inseguridad urbana y agregado de delitos es de amplio espectro y hasta la fecha las políticas, se han concentrado en reducir la cantidad de incidencia de delitos de manera coercitiva y punitiva en lugar de trabajar en la corrección de fondo del espacio geopolítico, las carencias sociales y programas de atención y apoyo a las ideologías y tendencias culturales que aquejan a las juventudes, sin verificar el daño cualitativo al tejido social.

Esta tesis constata que las coordinadas nos dirigen más que a frenar la cantidad de hechos, o que a la par de realizar estas diligencias, es requerido evaluar la calidad y particularidades concretas del daño en el tejido social en cada entidad donde se incubó la violencia, pues se conoce que el ciclo de la violencia, por su carácter cíclico, es tendiente a transformarse y seguir provocando daños a largo plazo.

En la detección de la profundidad de las raíces de ese daño aun latente que impide la salud y calidad de vida en dichas poblaciones vulneradas por la violencia, de los jóvenes ya vulnerados y que sobrevivieron a esta crisis.

Los programas de intervención comunitaria dirigidos a estos sectores deberán de ser en un futuro, basados estrictamente en el previo diagnóstico, y con suficientes piloteos en las zonas que garanticen estrategias con altos índices de efectividad y de adecuación demostrable al contexto a tratar; por ende, se debe de considerar esas particularidades minuciosamente.

Los programas se requiere que sean estrictamente dirigidos, aplicados, útiles y promisorios para cada entidad; quiere decir, que aquellas estrategias a nivel estatal o aplicadas a toda una entidad federativa que pueden resultar a partir de nuestros hallazgos poco promisorias, las estrategias “parche” avocadas a la construcción de infraestructura ante la problemáticas sociales como construcción de parques, canchas y que no proponen soluciones ni cambios de fondo, que reestructuren y saneen la calidad de la salud pública, el cual requiere de la investigación científica y de un diagnóstico e identificación previa de las variables que inciden en dicha población, no presentan una propuesta con índices de efectividad ni eficiencia para el estado de Chihuahua.

La problemática identificada al elaborar el presente estudio involucra aspectos desde biológicos y sociológicos al abordar el conflicto intergeneracional de jóvenes contra adultos, que trajo consigo el siglo XXI, en la posmodernidad; así como, las carencias, costos económicos y sociopolíticos, al carecer de una correcta distribución de los recursos.

Más allá de esa condición, sabemos que los conflictos armados suscitados en el Estado de Chihuahua durante el periodo 2007-2013, responden concretamente a intereses económicos entre grupos de narcotraficantes ostentando el poder y su guerrilla hacia y desde el gobierno contrarrestada, pues se encuentran en una ilegalidad estable, y bien colocados en nuestras instituciones desde décadas anteriores, dicha guerrilla suscitó intereses económicos, de legitimación e identidad afectados como grupo; no obstante, dichos grupos delincuenciales no son el foco de atención en este estudio, si no los jóvenes que vieron afectados sus proyectos de vida al infiltrarse esta dolosa ideología en sus procesos de identidad y su sana consolidación en sociedad al ingresar al mundo adulto, ante esta guerrilla de ideologías entre delincuentes durante el periodo de la violencia juvenicida también conocida como: la “guerra contra el narcotráfico”.

El panorama luce preocupante, y lo es más si no se considera como base todas las deficiencias de origen que permitieron que se permearan las ideologías dolosas y nocivas en la juventud expuesta a este contexto violento; en los primeros capítulos, se expone todo el perfil contextual que permitió que la violencia tocara la vida de los jóvenes y que se les violentara su identidad, calidad de vida, y proyectos de vida a futuro, así como, su dignidad.



Durante el desarrollo de la presente investigación, fue posible identificar algunas variables explicativas, como es el caso del miedo social, pero, lo más relevante es que se logró constatar, que existen condiciones emocionalmente desfavorables, donde se observan síntomas y rasgos de estrés postraumático colectivo como indicio, y que, a futuro requerirán una explicación más profunda, que delimite el nivel de afectación en la población juvenil expuesta a este entorno juvenicida.

La influencia social bajo las condiciones de depresión estructural, donde se permea constantemente la identidad de los jóvenes con ideologías nocivas e impregnadas de miedo y percepción de riesgo a ser víctimas, no permiten de inicio un desarrollo pleno de energía emocional positiva y solidaridad colectiva, mucho menos podríamos esperar que hubiera eficacia colectiva en ellos, y aquí es importante reflexionar que al iniciar este estudio las variables que se pretendían estudiar fueron mutando hacia la especificidad requerida para nuestro estudio.

En torno a políticas públicas y programas de intervención, se debe de considerar que la sociedad que convive en un ambiente lleno de estrés, tensiones y ansiedad social, en cualquier momento es capaz de derivar en relaciones disfuncionales que permeen todas las esferas de su vida colectiva; pues, ante una condición social como la de nuestro contexto en estudio, la proactividad e involucramiento; es decir, su participación y eficacia colectiva resultarán infértiles debido a la situación de crisis que la población está somatizando..

Es necesario para el involucramiento y cambio social, que se geste un sentimiento de “agencia”; es decir, un sentimiento donde los miembros jóvenes de la sociedad tomen control de su propio destino, este sentimiento por sí mismo constituirá su nueva ideología, una en sí propia, no permeada de mensajes de muerte, como aquellos que aluden a los narcotraficantes, a sus hazañas y estilo de vida.

Los síntomas de impotencia llevan a las instituciones a aplicar el modelo de “vigilar y castigar”, en tanto, dichas herramientas dejan de ser prácticas, son disfuncionales y llevan a privilegiar la atención a las consecuencias del estado de incertidumbre.

Las urgencias del miedo demandan soluciones inmediatas, amplios sectores están sometidos en un sentimiento de venganza, y la convicción de que “no funciona nada” exige medidas crueles y visibles, transformándose en uno de los principales factores cruciales al momento de intentar diseñar la agenda política.

Es importante acotar que en un inicio, no se pretendía estudiar como el miedo social afectaba la manera de afrontar, ni las implicaciones de las cuestiones de ansiedad social y estrés postraumático colectivo, expresar también que se pretendía medir el nivel de participación ciudadana, y el nivel en que la misma era impactada por el miedo social;

conforme fue progresando esta investigación, detectamos que no era posible aun a nivel de diagnóstico, medir la participación ciudadana, pues los piloteos en ambas ciudades evidenciaron una crisis de participación ciudadana; por ende, las directrices finales de muestra se enfocaron a detectar la existencia de eficacia colectiva; es decir, medir el nivel y las características de la misma que pudiera abonar hacia una propuesta de intervención como elemento rehabilitador para los colectivos en estudio.

Ahora bien, es importante destacar, que en ciudad Juárez, sí se logró identificar un nivel alto de eficacia colectiva, en su vertiente de intervención comunitaria; este factor le es muy benéfico si se logra aprovechar para el diseño de estrategias particulares que sirvan para revertir el daño social a través de proyectos de acción específicos para esta zona.

En el caso de Chihuahua, no se detectó dicho índice de eficacia colectiva; por ende, en este caso una intervención promisoriosa para este caso debería primero tener como objetivo la inoculación, sensibilización y promoción de la eficacia colectiva en los jóvenes, antes de querer implementar estrategias de intervención.

A futuro, una línea de investigación relevante, es aquella que analice el control psicológico y sus variables asociadas, que diferencien entre reacciones de colectivos juveniles que se conducen violentamente y aquellos que no lo hacen, que considere el hecho de que los jóvenes están en un constante estado de miedo, hiper sensibles a amenazas y a estímulos externos, hecho que les genera problemas para recuperarse de cogniciones y sentimientos negativos, y conocer también aquellos distintivos en los colectivos no violentos que logran dejar de lado el contexto y su afectación para de manera resiliente lograr la eficacia y participación como colectivo.

Con el tiempo, estas reacciones pueden dar lugar a trastornos de salud mental, como: depresión, ansiedad social y trastorno de estrés postraumático. También pueden conducir a problemas de salud y sociales que lleven al joven a involucrarse en conductas de riesgo, que minen con conductas extremas y abuso de sustancias un acceso de calidad a la vida adulta, e inclusive acortar su esperanza de vida.

En investigaciones subsecuentes, sería relevante conocer a profundidad el mecanismo que impera entre el miedo, las estrategias que utilizan al ser victimizados. y el afrontamiento, sus correlatos hacia los problemas de salud y su asociación a conductas de riesgo y enfermedades crónico-degenerativas en jóvenes sometidos a contextos sumamente violentos.



Este estudio y su abordaje requiere la integración de una variable trascendental por sus implicaciones de influencia cultural en contextos violentos, debido a la infiltración del narcotráfico, es el caso de la cohesión social, pues la estructuración de las redes sociales donde existe ilegalidad puede resultar fuertes y de alta influencia negativa y severamente dañinos para aquellos contextos en donde la ideología delincencial se ha ganado ya “ el corazón y mente de los ciudadanos”.

Para Villareal y Silva (2006), en los barrios latinoamericanos con frecuencia se encuentran estrechas relaciones entre vecinos, a menudo debido a que hay una experiencia migratoria común con familiares y amigos. Cuando los delincuentes están integrados en esas redes vecinales, puede disminuir la disposición de los vecinos a enfrentar a los delincuentes. Incluso, esta cohesión social puede compartir valores delincuenciales y anti-legalidad, tal y como se ha encontrado en algunos barrios de ciudades latinoamericanas (Arturo, Aguirre, Ruiz, Hernández, Henao y Ruiz.2002).

Es relevante que se continúe estudiando el comportamiento de las variables tratadas en este estudio, pues esta investigación deja un antecedente que permite establecer la existencia de una condición emocionalmente desfavorable en los jóvenes de 17 a 21 años de las ciudades de Chihuahua y Juárez, donde un alto miedo colectivo y rasgos serios de estrés postraumático, que podrían estar dependiendo de otras variables mediadoras, gestando un clima emocionalmente adverso; de tal manera que, el potencial de violencia a futuro, y la disminución de la calidad de vida en los jóvenes, estará latente, de no ser controlado a manera preventiva en el presente, podría mutarse, en un futuro, con agravantes adicionales en las entidades estudiadas.

- Acosta, S. (2010). Adolescente Víctima o Victimario: Análisis desde la Perspectiva Psicológica del Sistema de Responsabilidad penal para Adolescentes. *Revista Poiésis*, 20, p. 4-5. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/poiésis>.
- Álvaro, J., y Garrido, A. (2003). *Psicología social, perspectivas psicológicas y sociológicas*. España, Mc Graw Hill Interamericana, p.25, 42 y 455.
- Álvarez-Cienfuegos, A. y Egea- Marcos, F. (2005). Aspectos psicológicos de la violencia en la adolescencia. *Revista de estudios de Juventud*, 62, p. 37-44.
- Arturo, J., Aguirre, E., Ruiz, J., Hernández, M., Henao, A. y Ruiz, J. (2002). *Informe final de la investigación sobre carrera criminal y delincuencia menor*. Bogotá: Secretaría de Gobierno de la Alcaldía Mayor de Bogotá, Bogotá, Colombia, Secretaria de Gobierno, p.16-20.
- Baker, L. (2004). The nature-nurture problem in violence. En *International Handbook of Violence Research* (p. 589-607). Dodrecht, Netherlands: Kluwer Academic Publishers.
- Bandura, A. y Walters, R. (1986). *Social learning and personality Development*. Nueva York: Holt. p. 51
- Barraza, A. (2004). El estrés académico en los alumnos de posgrado. *Revista Electrónica de Psicología Científica*, Recuperado de www.psicologiacientifica.com/bv/psicologia-77-1-el-estres-academico-en-los-alumnos-de-postgrado.htm.
- Barraza, L. y Almada, H. (2012). *La realidad social y las violencias en Ciudad Juárez*. Ciudad Juárez, Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Bernard, Y. (1991). North American and European research on fear of crime. *Applied Psychology: An International Review*, 41, 65-77.



- Bonilla, J. y Fernández-Guinea, S. (2006). Neurobiología y neuropsicología de las conductas antisociales. *Revista psicopatología clínica, legal y forense*, 6, 43-81.
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Barcelona, España: Editorial Anagrama, p.288.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. (2001). *La Reproducción*. En elementos para una teoría del sistema de enseñanza (p. 17-24). España: Editorial Popular.
- Carver, C., Scheier, M. y Weintraub, J. (1989). Assessing coping strategies: A theoretically based approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 267-283.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL. (2008b). *Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. (NIH Publicación No. 2335). Recuperado de file:///C:/Users/Sarah/Downloads/cohesion_socialAL_CEPAL.pdf. p.173.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, CONEVAL. (2017). Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MEC 2016 del MCS-ENIGH). Recuperado de [www.coneval.org.mx /Medición/ Paginas/ PobrezaInicio.aspx](http://www.coneval.org.mx/Medición/Paginas/PobrezaInicio.aspx)
- Crozier, M. y Friedberg, E. (1990). *La crise des régulations traditionnelles*. En *La sagesse et le désordre*, (25). París, France: Gallimard.
- Chávez, S. (2015). *El surgimiento de la victimización colectiva en México*, Trabajo presentado en el 11th International Congress of Qualitative Inquiry (ICQI 2015), Chicago. Recuperado de <http://www.icqi.org/QI2015-Final-Program-043015>.
- Chávez, S., Ríos Velasco, L. y González, M. (2015). Narco Cultura como movimiento alterado: un análisis crítico. Sesión de posters presentada en la primera conferencia Regional Latinoamericana de Psicología. “Avances y Desafíos para la Psicología en América Latina”, Memorias del Congreso del Colegio Oficial de Psicólogos de Colombia (pp. 655-656).

- Díaz-Aguado, M., Martínez-Arias, R. y Martín-Seoane, G. (2004). *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia, Estudios comparativos e instrumentos de evaluación*, Madrid, España, Ediciones INJUV.
- Everly, G. (1989). *A Clinical Guide to the Treatment of the Human Stress Response*. Nueva York: Plenum Press.
- Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF (2015). *Cumplimiento de derechos de la niñez y adolescencia en el Estado de Chihuahua*. Recuperado de www.unicef.org/mexico/spanish/noticias_28975.htm.
- Galán-Rodríguez, A. y Perona-Garcelán, S. (2001). Algunas aportaciones críticas en torno a la búsqueda de un marco teórico del afrontamiento en la psicosis. *Revista Psicothema*, 13, p. 365-570.
- Gómez, M. (2006). *Introducción a la Metodología de la Investigación Científica*. México: Ed. Brujas. 74-83.
- Hughes, R. (1993). *Culture of Complaint: The Fraying of America*, Oxford: Oxford University Press with New York: New York Public Library.
- Huntington, J. (2012). *Impact of Exposure to Violence on Urban Youth: A Biopsychosocial Perspective of Aggression*. Seton Hall University Dissertations and Theses (ETDs). Paper 1820.
- Ibáñez, J. (1994). *Más allá de la Sociología. El grupo de discusión: En Teoría y Crítica*. Madrid: Ed. Siglo XXI.
- Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad, ICESI (2010). *Encuesta Nacional sobre Inseguridad ENSI*. Recuperado de www.culturadelalegalidad.org.mx/recursos/Contenidos/Estudiosacademicosyestadsticos/documentos/ENSI17%20Resultados%20nacionales%20por%20entidades%20federativas.pdf
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística, INEGI (2017). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE)*. Recuperado de www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabgeneral.aspx?c=28009&s=es].



- Ito, R. (1993). Research on the fear of crime: perceptions and realities of crime in Japan. *Crime and Delinquency*, 139,385-392.
- Keane, C. (1992). Fear to crime in Canada: an examination of concrete and formless fear of victimization. *Canadian Journal of Criminology*, 38, 215-224.
- Keane, C. (1995). Victimization and Fear: Assessing the role of offender and offence. *Canadian Journal of Criminology*, 37, p. 431-455.
- Lazarus, R.S. y Folkman, S. (1984). *Stress, Appraisal and Coping*, Nueva York: Springer Publishing Company.
- Martín-Serrano, M. (1998). Factores socio-antropológicos significados que tiene la vinculación que se ha establecido entre juventud y violencia. *Revista de estudios de juventud*, 42, p. 9-14.
- Miller, N. y Dollard, J. (1970). *Social learning and Imitation*. Yale University Press. p. 131.
- Miranda, S. Moreno, J. Mera, A. Palacios, M. López, D. (2010). *Caracterización de los delitos comunes y del crimen organizado en las ciudades de Chihuahua y Ciudad Juárez*, Cd. de Chihuahua, Chih: Ediciones Quibit Cluster, p. 29.
- Moos, R. (1988). Life stressors and coping resources influence health and wellbeing. *Evaluación Psicológica*, 4, p. 133-158.
- Morás, L. (2010). *Tranquilizar y proteger. El miedo ante el asedio de los jóvenes violentos y el abismo de las instituciones*. En seguridad y miedos. Montevideo, Uruguay: Universidad de la República, Montevideo.
- Moscovici, S. (1993). Toward a Social Psychology of Science, *Journal for the Theory of Social Behavior*, 3, p. 344.
- Nieto-Martínez, I. y López-Cazares, M.C. (2016). Abordaje integral de la clínica del trauma complejo, *Revista Clínica Contemporánea: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid*, 7, 2, p. 87-104.

- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2006). *Venciendo el Terror: (In) seguridad ciudadana y desarrollo humano en Costa Rica*, Informe Nacional de Desarrollo Humano, San José, Costa Rica: Editorial PNUD.
- Reisig, M. y Parks, R. (2004). Can Community Policing Help the Truly Disadvantaged? *Crime & Delinquency*, 50, pp. 139-167.
- Rico, J. y Salas, L. (1988). *Inseguridad Ciudadana y Policía*. Madrid, España: Editorial Tecnos, p.13.
- Ruiz, J. I. (2004). *Un modelo sociocultural del encarcelamiento: afectividad, factores Psicosociales y cultura*. San Sebastián: Universidad del País Vasco. Tesis de doctorado.
- Ruiz, J. I. (2006). *Evaluación de la peligrosidad en el ámbito penitenciario*. Trabajo presentado en el III Simposio Nacional de Psicología Forense de la Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://psicologiajuridica.org/psj265.html>.
- Ruiz, J. I. (2007a). Cultura ciudadana, Miedo al crimen y Victimización: Un análisis de sus interrelaciones desde la perspectiva del tejido social. *Revista Acta Colombiana de Psicología*, 10(1), pp. 65-74.
- Ruiz, J. I. (2007b). *Sistemas de información geográfica e indicadores psicosociales: el caso del miedo al delito*. IV Congreso Virtual Latinoamericano de Psicología Jurídica y Forense. Recuperado de www.psicologiajuridica.org.
- Ruiz, J. I. y Turcios, L. (2009). Percepción de seguridad, victimización y cultura ciudadana: sus relaciones en cinco contextos iberoamericanos. *Revista electrónica Pensamiento Psicológico*, 12, pp. 23-29.
- Ruiz, J. I. (2010). Eficacia Colectiva, Cultura Ciudadana y Victimización. *Acta Colombiana de Psicología*, Bogotá, Colombia, 13(1), pp. 26-29.
- Sánchez (2002). *Psicología Social Aplicada: Teoría, Método y Práctica*. Barcelona, España: Pearson Educación.



- Sánchez-Planell, L. y Prats-Roca. (2004). Impulsividad, agresividad y conductas violentas. En trastornos de la Personalidad. Barcelona, España: Editorial Masson.
- Seligman, M. (1981). Helplessness. San Francisco: Freeman, pp.37-38.
- Skogan, W. y Maxfield, M. (1981). *Hacer frente a la Delincuencia*. Newbury Park: Sage. p. 24.
- Schweitzer, J., Kim, J. y Mackin, J. (1999). The impact of the built environment on crime and fear of crime in urban neighborhoods. *Journal of Urban Technology*, pp. 59-73.
- Suárez-Orozco, M. (1990). Speaking on the unspeakable. Toward a psychosocial understanding of responses to terror. *Ethos Magazine*, 18(3), pp. 353-383.
- Tajfel, H. (1981). Human Groups and Social Categories Studies in Social Psychology. Cambridge, Massachusetts: Cambridge University Press.
- Touraine, A. (2001). ¿Podremos vivir juntos?: Iguales y diferentes, México: Fondo de Cultura Económica (FCE), p. 97
- Villalta, C. (2012). Los determinantes de la percepción de inseguridad frente al delito en México, *Revista Digital Académica Indizada EconLit*, 12.
- Villareal, A. y Silva, B. (2006). Social Cohesion, Criminal Victimization and Perceived Risk of Crime in Brazilian Neighborhoods. *Social Forces*, 84(3). 1725-1753.
- Vozmediano, L. y San Juan, C. (2006). Empleo de Sistemas de Información Geográfica en el estudio del Miedo al Delito. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 2 (4), pp.1-32 Recuperado de www.criminologia.net.
- Vozmediano, L., San Juan, C. y Vergara, A. (2008). Problemas de medición de miedo al delito: algunas respuestas teóricas y técnicas. *Revista electrónica de Ciencia Penal y Criminología*. Recuperado de www.criminet.ugr.es/recpc/10/recpc10-07.pdf Base de datos.

Vuanello, R. (2006). Un nuevo instrumento de Evaluación Psicológica: El Cuestionario de Inseguridad Urbana. *Revista Interdisciplinaria*, 23(1), 17-45.

Wald, E. (2001). *Narcocorrido: Un Viaje al mundo de la música de las drogas, armas y guerrilleros*. Los Ángeles, Calif: Rayo de Harper Collins Publisher.

Anexos

Apéndice A. Figuras

Fuente: ICESI (2010) Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad/ Encuesta Nacional sobre Inseguridad ENSI-7/ INEGI (2013) (Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad

Homicidios registrados en México según año de registro y año de ocurrencia, 2007-2013

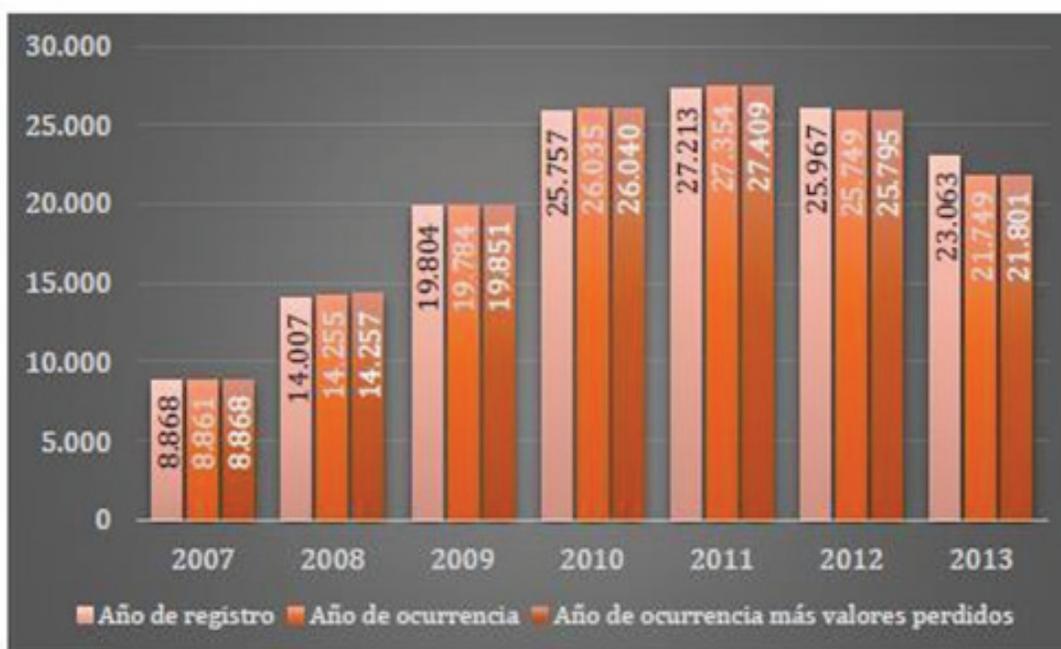


Figura 1. Registro de Homicidios en México del año 2007 al 2013

Fuente: Distribución TEPT Chihuahua, Chih. Histograma TEPT_total

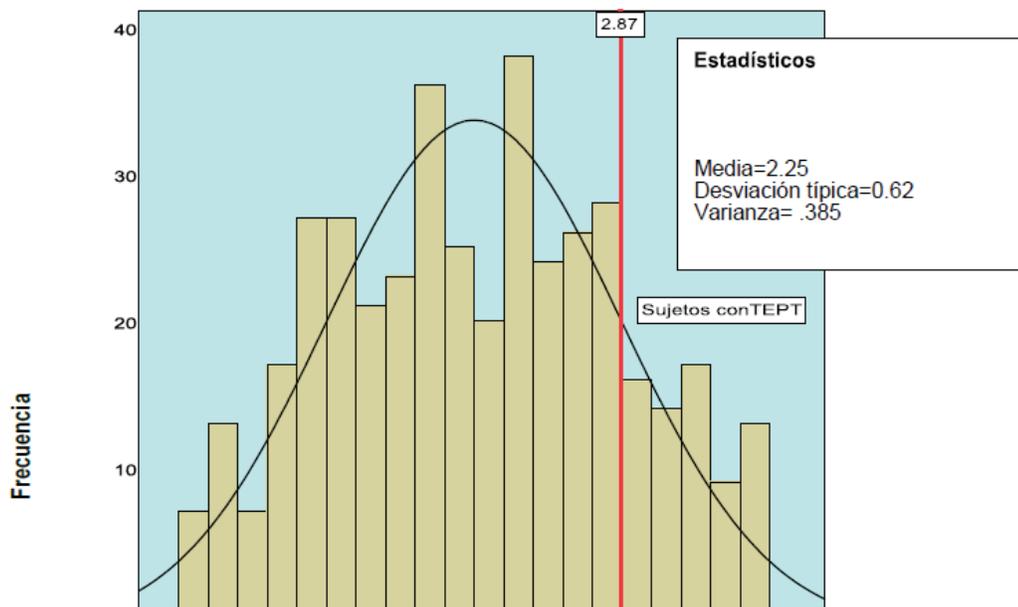


Figura 2. Población Juvenil con rasgos de estrés postraumático en la Cd. de Chihuahua, Chih.



Fuente: Distribución TEPTCiudad. Juárez, Chih. TEPT_total

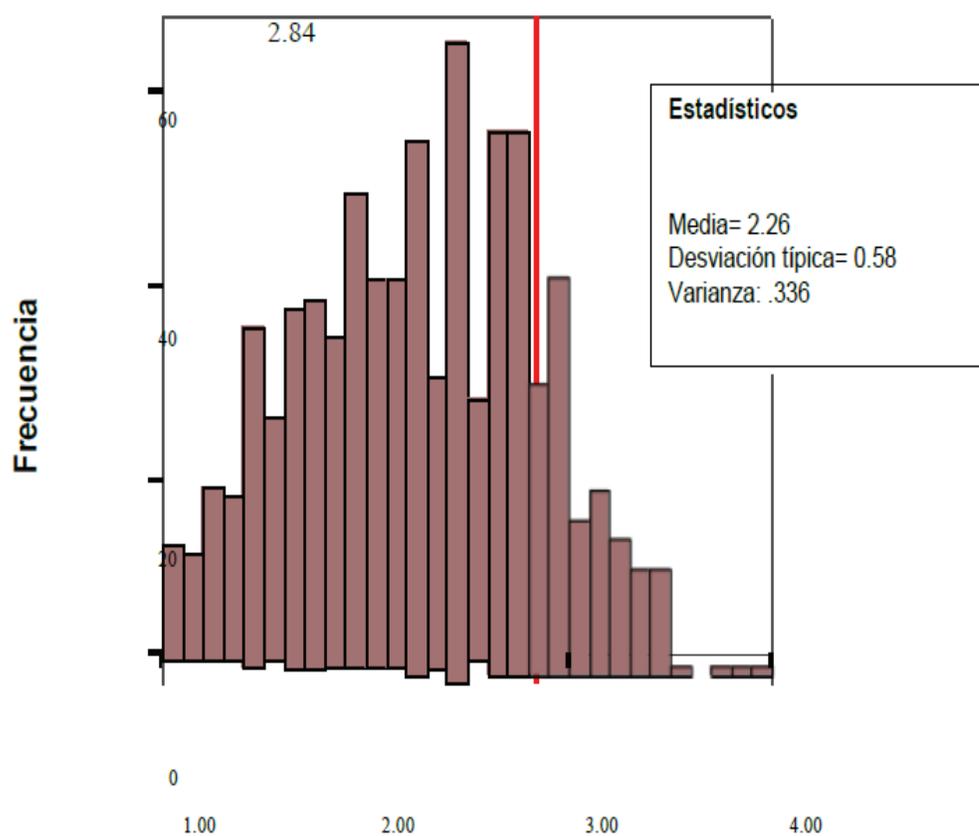


Figura 3. Población Juvenil con rasgos de estrés postraumático en Cd. Juárez, Chihuahua

Fuente: Elaboración propia

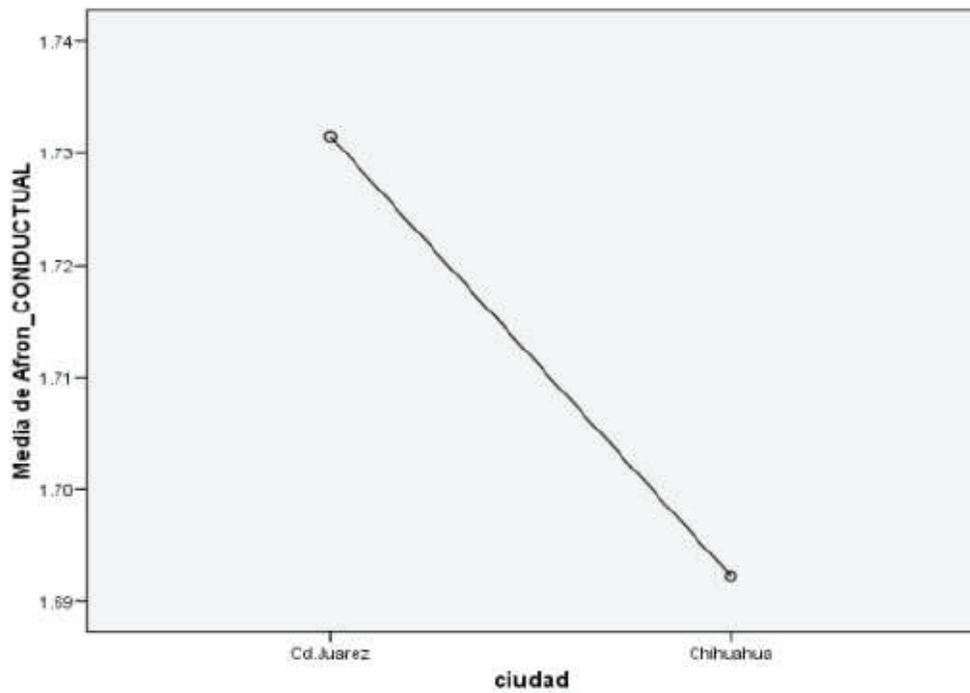


Figura 4. Medias por ciudad del Afrontamiento Conductual

Fuente: Elaboración propia

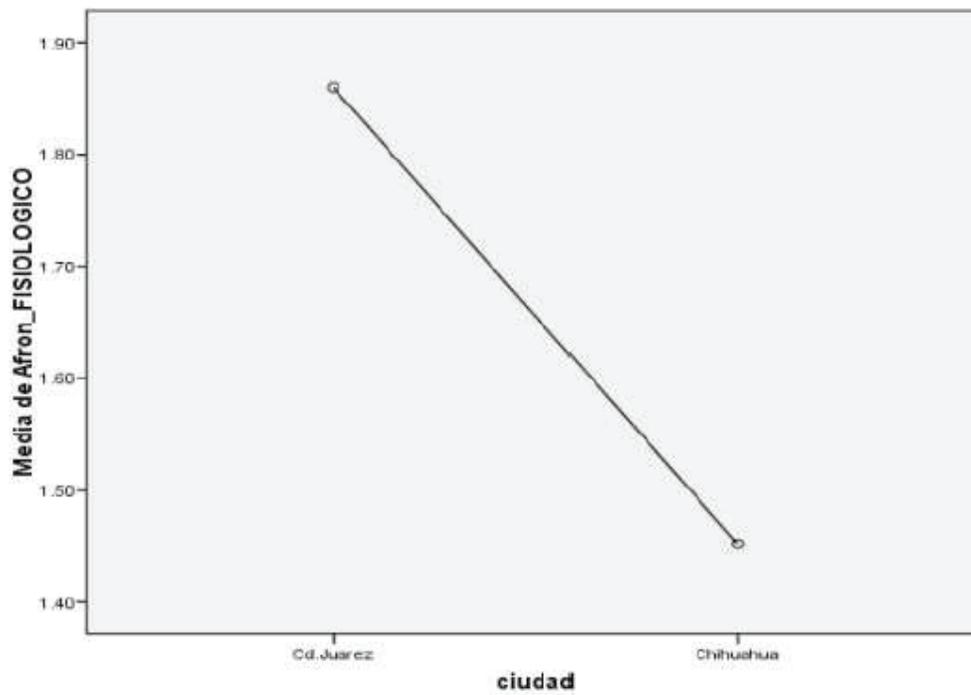


Figura 5. Medias por ciudad del Afrontamiento Fisiológico



Fuente: Elaboración propia



Figura 6. Medias por ciudad del Afrontamiento Cognitivo



Fuente: Elaboración propia



Figura 7. Medias por ciudad del Afrontamiento Afectivo



Apéndice B.

Tablas

Tabla 1. Homicidios en los años 2007-2013

Homicidios según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2007-2013
(punto inferior)

	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	Total
<i>Chihuahua</i>	518	2,668	3,761	6,428	4,530	2,735	1,944	22,584
<i>México</i>	1,243	1,583	1,863	2,156	2,611	2,924	3,243	15,623
<i>Guerrero</i>	752	1,045	1,825	1,597	2,413	2,636	2,148	12,416
<i>Sinaloa</i>	398	882	1,427	2,424	1,889	1,369	1,160	9,549
<i>Jalisco</i>	443	551	689	1,114	1,567	1,530	1,441	7,335
<i>Distrito Federal</i>	851	926	983	1,093	1,098	1,105	1,064	7,120
<i>Nuevo León</i>	279	248	340	985	2,287	1,746	809	6,694
<i>Baja California</i>	368	1,084	1,509	1,521	821	583	744	6,630
<i>Michoacán</i>	548	658	935	697	864	835	894	5,431
<i>Tamaulipas</i>	194	272	313	1,014	1,114	1,652	835	5,394
<i>Durango</i>	178	433	1,056	1,103	1,102	808	451	5,131
<i>Veracruz</i>	388	341	684	482	1,041	998	728	4,662
<i>Oaxaca</i>	574	605	617	722	696	690	721	4,625
<i>Sonora</i>	326	439	580	755	518	534	642	3,794
<i>Coahuila</i>	112	183	279	441	742	1,162	769	3,688
<i>Guanajuato</i>	221	300	492	450	618	695	685	3,461
<i>Morelos</i>	130	212	267	495	431	672	622	2,829
<i>Puebla</i>	279	349	361	379	440	471	546	2,825
<i>Chiapas</i>	105	259	515	200	202	407	466	2,154
<i>Nayarit</i>	109	159	195	550	591	289	209	2,102
<i>San Luis Potosí</i>	144	202	209	372	366	459	289	2,041
<i>Zacatecas</i>	76	94	131	144	299	480	432	1,656
<i>Tabasco</i>	144	154	178	195	227	200	238	1,336
<i>Quintana Roo</i>	120	145	140	146	175	149	156	1,031
<i>Colima</i>	44	57	59	131	171	269	222	953
<i>Hidalgo</i>	73	79	143	116	216	158	158	943
<i>Querétaro</i>	56	73	92	70	111	116	115	633
<i>Tlaxcala</i>	36	55	80	56	91	75	86	479
<i>Aguascalientes</i>	44	59	68	77	103	49	47	447
<i>Campeche</i>	52	53	56	47	52	80	71	411
<i>Yucatán</i>	49	50	36	35	54	42	47	313
<i>Baja California Sur</i>	33	40	36	51	52	37	47	296
TOTAL	8,887	14,258	19,919	26,046	27,492	25,955	22,029	144,586

Fuente: ICESI (2010) Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad/ Encuesta Nacional sobre Inseguridad ENSI-7/ INEGI (2013) Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública

Tabla 2. Homicidios por cada cien mil en 2007-2013

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía por estados, 2007-2013 (punto inferior)

	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	Promedio
<i>Chihuahua</i>	15,34	77,75	107,92	182,34	127,27	76,00	53,47	91,44
<i>Guerrero</i>	22,45	30,91	53,44	46,37	69,47	75,32	60,96	51,27
<i>Sinaloa</i>	14,45	31,65	50,59	85,01	65,62	47,11	39,56	47,71
<i>Durango</i>	11,09	26,59	64,00	66,06	65,19	47,26	26,09	43,75
<i>Baja California</i>	12,10	34,90	47,63	47,17	25,07	17,51	22,00	29,48
<i>Nayarit</i>	10,52	15,02	17,99	49,60	52,20	25,01	17,74	26,87
<i>Tamaulipas</i>	6,09	8,40	9,51	30,41	32,99	48,31	24,12	22,83
<i>Morelos</i>	7,53	12,09	15,00	27,45	23,59	36,31	33,19	22,16
<i>Colima</i>	7,13	9,04	9,15	19,88	25,44	39,25	31,79	20,24
<i>Nuevo León</i>	6,22	5,43	7,32	20,85	47,67	35,86	16,37	19,96
<i>Sonora</i>	12,61	16,68	21,65	27,69	18,72	19,00	22,51	19,84
<i>Coahuila</i>	4,20	6,77	10,17	15,85	26,33	40,71	26,61	18,66
<i>Michoacán</i>	12,77	15,18	21,34	15,77	19,38	18,58	19,74	17,54
<i>Oaxaca</i>	15,21	15,90	16,07	18,67	17,84	17,55	18,21	17,07
<i>Zacatecas</i>	5,21	6,37	8,77	9,54	19,64	31,24	27,87	15,52
<i>México</i>	8,42	10,52	12,16	13,85	16,48	18,15	19,82	14,20
<i>Jalisco</i>	6,24	7,64	9,40	14,97	20,77	20,02	18,61	13,95
<i>Distrito Federal</i>	9,48	10,32	10,97	12,22	12,30	12,40	11,96	11,38
<i>San Luis Potosí</i>	5,70	7,90	8,07	14,22	13,82	17,16	10,70	11,08
<i>Quintana Roo</i>	9,85	11,49	10,72	10,81	12,54	10,35	10,51	10,89
<i>Guanajuato</i>	4,11	5,52	8,94	8,10	11,01	12,26	11,98	8,84
<i>Veracruz</i>	5,17	4,50	8,95	6,25	13,36	12,70	9,19	8,59
<i>Tabasco</i>	6,62	6,99	7,98	8,66	9,94	8,66	10,19	8,44
<i>Campeche</i>	6,54	6,55	6,80	5,62	6,10	9,23	8,07	6,99
<i>Puebla</i>	4,94	6,10	6,23	6,46	7,41	7,85	9,00	6,86
<i>Baja California Sur</i>	5,64	6,61	5,74	7,85	7,73	5,32	6,54	6,49
<i>Chiapas</i>	2,24	5,44	10,65	4,08	4,06	8,06	9,10	6,23
<i>Tlaxcala</i>	3,18	4,78	6,84	4,72	7,54	6,12	6,92	5,73
<i>Aguascalientes</i>	3,88	5,11	5,78	6,44	8,48	3,97	3,75	5,35
<i>Hidalgo</i>	2,85	3,03	5,40	4,31	7,91	5,71	5,63	4,98
<i>Querétaro</i>	3,21	4,10	5,07	3,79	5,90	6,06	5,92	4,86
<i>Yucatán</i>	2,58	2,60	1,84	1,77	2,69	2,06	2,28	2,26
TOTAL	8,09	12,81	17,65	22,80	23,76	22,17	18,61	17,99

Fuente: ICESI (2010) Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad/ Encuesta Nacional sobre Inseguridad ENSI-7/ INEGI (2013) Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública

Tabla 3. Estadísticos de Tipos de Estrategias de Afrontamiento, miedo difuso, miedo concreto, eficacia colectiva y nivel de victimización

Variab les	N	Media	Desviación Estándar
Afrontar afectiva	792	1.88	0.74
Afrontar cognitiva	792	1.86	0.56
Afrontar fisiologica	792	1.64	0.81
Afrontar conductual	792	1.71	0.62
Miedo Difuso factor1	792	0.83	0.83
Miedo Difuso factor 2	792	0.71	0.71
Miedo Difuso Total	792	1.34	1.34
Miedo Concreto personal	792	0.96	0.56
Miedo Concreto Familiar	792	1.28	0.52
Miedo Concreto Conocido	792	1.56	0.58
Miedo Concreto Total	792	3.79	1.48
Eficacia Colectiva factor1	792	2.42	0.64
Eficacia Colectiva factor 2	792	2.71	0.65
Eficacia Colectiva Total	792	2.55	0.55
TEPT Total	792	2.26	0.58
Nivel de Victimización	792	26.95	2.70

Nota: Afron_afect = Estrategias de Afrontamiento Afectivo; Afron_cogn= Estrategias de Afrontamiento Cognitivas; Afron_fisio= Estrategias de Afrontamiento Fisiológicas; Afron_cond= Estrategias de Afrontamiento Conductuales; Mied_Dif_f1= Miedo Difuso factor 1 (miedo al crimen a nivel personal); Mied_Dif_f2= Miedo Difuso factor 2 (miedo al crimen a nivel contexto); Mied_Dif_Fin= Miedo Difuso total; Mied_Conc_Per= Miedo Concreto Personal (percepción de riesgo); Mied_Conc_Fam= Miedo Concreto Familiar (percepción de riesgo); Mied_Conc_Conoc= Miedo Concreto Conocido (percepción de riesgo); Mied_Conc_Tot= Miedo

Tabla 4. Correlaciones de Estrategias de Afrontamiento, miedo social, eficacia colectiva y nivel de victimización

	Mied_Dif_Per	Mied_Dif_Cont	Mied_Dif_Tot	Mied_Conc_Per	Mied_Conc_Fam	Mied_Conc_Co	Mied_Conc_Tot	Efic_Colec_fl	Efic_Colec_f2	Efic_Colec_Tot	TEPT_Tot	Niv_Vic
Afron_afect	0.24**	0.13**	0.22**	0.15**	0.18**	0.14**	0.18**	-0.07	0.14**	-0.04	0.10**	0.05
Afron_cog	0.68	0.08**	0.08**	0.19**	0.22**	0.24**	0.25**	-0.04	0.24**	0.02	0.03	0.16**
Afron_fisio	0.20**	0.22**	0.24**	0.10**	0.13**	0.15**	0.14**	0.03	0.15**	-0.25	0.17**	0.15**
Afron_cond	0.11**	0.06	0.10**	0.12**	0.17**	0.17**	0.17**	-0.01	0.17**	0.03	0.05	0.06

Nota: * = $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; Afron_afect = Estrategias de Afrontamiento Afectivo; Afron_cogn= Estrategias de Afrontamiento Cognitivas; Afron_fisio= Estrategias de Afrontamiento Fisiológicas; Afron_cond= Estrategias de Afrontamiento Conductuales; Mied_Dif_fl= Miedo Difuso_Per factor 1 (miedo al crimen a nivel personal); Mied_Dif_Cont= Miedo Difuso factor 2 (miedo al crimen a nivel contexto) ; Mied_Dif_Tot= Miedo Difuso total ; Mied_Conc_Per= Miedo Concreto Personal (percepción de riesgo); Mied_Conc_Fam= Miedo Concreto Familiar

Tabla 5. Estadísticos del miedo difuso, miedo concreto, eficacia colectiva, trastorno de estrés postraumático y nivel de victimización

	<u>N</u>	<u>Media</u>	<u>D.E.</u>
Mied_Dif_f1	792	2.98	0.83
Mied_Dif_f2	792	2.98	0.71
Mied_Dif_Tot	792	5.96	1.34
Mied_Conc_Per	792	0.96	0.56
Mied_Conc_Fam	792	1.28	0.52
Mied_Conc_Conoc	792	1.60	0.58
Mied_Conc_Tot	792	3.79	1.48
Efic_Colec_f1	792	2.42	0.64
Efic_Colec_f2	792	2.71	0.65
Efic_Colec_Tot	792	2.55	0.55
TEPT_Tot	792	2.26	0.58
Niv_Victim	792	26.95	2.70

Nota: Mied_Dif_f1= Miedo Difuso factor 1 (miedo al crimen a nivel personal);
Mied_Dif_f2= Miedo Difuso factor 2 (miedo al crimen a nivel contexto) ;
Mied_Dif_Tot= Miedo Difuso total ; Mied_Conc_Per= Miedo Concreto Personal (percepción de riesgo); Mied_Conc_Fam= Miedo Concreto Familiar (percepción de riesgo); Mied_Conc_Conoc= Miedo Concreto Conocido (percepción de riesgo); Mied_Conc_Tot= Medo Concreto Total; Efic_Colec_f1= Eficacia Colectiva factor 1 (Unión y Confianza); Eficacia Colectiva factor 2 (Intervención en la Comunidad); Efic_Colec_Tot= Eficacia Colectiva Total ;
TEPT_Tot= Total de Rasgos de Estrés Postraumático en la colectividad;
Niv_Victim= Nivel de Victimización personal



Tabla 6. Correlaciones del Miedo Difuso, Miedo Concreto, Trastorno de Estrés Postraumático y Eficacia Colectiva

	TEPT_Tot	Niv_Victim	Efic_Colec_f1	Efic_Colec_f2	Efic_Colec_Tot
Mied_Dif_f1	0.09**	-0.15**	-0.12**	-0.041	-0.10**
Mied_Dif_f2	0.13**	-0.14**	-0.11**	-0.11**	-0.13**
Mied_Dif_Tot	0.13**	-0.17**	-0.13**	-0.08**	-0.13**
Mied_Conc_Per	0.10**	-0.16**	0.09	-0.03	-0.02
Mied_Conc_Fam	0.12**	-0.24**	-0.01	-0.02	-0.04
Mied_Conc_Conoc	0.15**	-0.27**	-0.01	-0.03	-0.03
Mied_Conc_Tot	0.14**	-0.25**	-0.02	-0.03	-0.04

Nota: * = $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; Mied_Dif_f1= Miedo Difuso factor 1 (miedo al crimen a nivel personal); Mied_Dif_f2= Miedo Difuso factor 2 (miedo al crimen a nivel contexto) ; Mied_Dif_Tot= Miedo Difuso total ; Mied_Conc_Per= Miedo Concreto Personal (percepción de riesgo); Mied_Conc_Fam= Miedo Concreto Familiar (percepción de riesgo); Mied_Conc_Conoc= Miedo Concreto Conocido (percepción de riesgo); Mied_Conc_Tot= Medo Concreto Total ; Efic_Colec_f1= Eficacia Colectiva factor 1 (Unión y Confianza); Eficacia Colectiva factor 2 (Intervención en la Comunidad); Efic_Colec_Tot= Eficacia Colectiva Total ; TEPT_Tot= Total de Rasgos de Estrés Postraumático en la colectividad; Niv_Victim= Nivel de Victimización personal

Tabla 7. Correlación de los síntomas fisiológicos, total de rasgos de estrés postraumático, nivel de victimización y relación con padres

	Presión Arterial del joven	Relación padre o tutor	Relación madre o tutora
Rasgos de Estrés Postraumático	0.01**	-.099 **	-.083*
Nivel de Victimización	0.03	-0.05	-0.05
Síntomas Fisiológicos	.070*	-0.01	0.02

Nota: * = $p < 0.05$; ** $p < 0.01$



Tabla 8. Comparativo de medias de las Estrategias de Afrontamiento, miedo difuso, miedo concreto, trastorno de estrés postraumático, eficacia colectiva y nivel de victimización en Chihuahua y Ciudad Juárez

	Chihuahua			Cd. Juárez		
	N	Media	D.E.	N	Media	D.E.
Afron_ afect	431	1.83	0.70	361	1.93	0.78
Afron_cogn	431	1.82	0.57	361	1.92	0.54
Afron_fisio	431	1.45	0.78	361	1.86	0.78
Afron_cond	431	1.69	0.62	361	1.73	0.62
Mied_Dif_Tot	431	5.50	1.31	361	6.51	1.15
Mied_Conc_Per	431	1.01	0.59	361	0.89	0.52
Mied_Conc_Fa	431	1.29	0.53	361	1.27	0.50
Mied_Conc_Co	431	1.51	0.58	361	1.60	0.58
Mied_Conc_Tot	431	3.80	1.54	361	3.76	1.40
Efic_Colec_Tot	431	2.58	0.52	361	2.51	0.58
TEPT_Tot	431	2.25	0.62	361	2.28	0.53
Niv_Victim	431	26.10	2.66	361	27.67	2.53

Nota: Afron_ afect = Estrategias de Afrontamiento Afectivo; Afron_cogn= Estrategias de Afrontamiento Cognitivas; Afron_fisio= Estrategias de Afrontamiento Fisiológicas; Afron_cond= Estrategias de Afrontamiento Conductuales; Mied_Dif_f1= Miedo Difuso factor 1 (miedo al crimen a nivel personal); Mied_Dif_f2= Miedo Difuso factor 2 (miedo al crimen a nivel contexto) ; Mied_Dif_Fin= Miedo Difuso total ; Mied_Conc_Per= Miedo Concreto Personal (percepción de riesgo); Mied_Conc_Fam= Miedo Concreto Familiar (percepción de riesgo); Mied_Conc_Conoc= Miedo Concreto Conocido (percepción de riesgo) ; Efic_Colec_f1= Eficacia Colectiva factor 1 (Unión y Confianza); Eficacia Colectiva factor 2 (Intervención en la Comunidad); Efic_Colec_Tot= Eficacia Colectiva Total ; TEPT_Tot= Total de Rasgos de Estrés Postraumático en la colectividad; Niv_Victim= Nivel de Victimización personal

Tabla 9. Correlaciones entre las Estrategias de Afrontamiento y el miedo difuso, miedo concreto, Trastorno de estrés postraumático, eficacia colectiva y nivel de victimización de la Ciudad de Chihuahua

	Mied_Dif_f1	Mied_Dif_f2	Mied_Dif_Tot	Mied_Conc_Per	Mied_Conc_Fam	Mied_Conc_Conocido	Mied_Conc_Tot	TEPT_Tot	Efic_Colec_f1	Efic_Colec_f2	Efic_Colec_Tot	Niv_Victim
Afron_afect	0.25*	0.17**	0.24**	0.17**	0.20**	0.17*	0.20*	0.07	0.04	0.01	0.03	-0.05
Afron_cogn	0.012	0.07	0.05	0.24**	0.25**	0.26*	0.28*	0.04	0.03	0.04	0.04	0.14**
Afron_fisio	0.08	0.084	0.09	0.21**	0.23**	0.22*	0.24*	0.08	-0.02	0.01	0.01	-0.10*
Afron_cond	0.13*	0.55**	0.12*	0.15**	0.17**	0.16*	0.18*	0.01	0.11*	0.04	0.09	-0.06

Nota: * = $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; Afron_afect = Estrategias de Afrontamiento Afectivo; Afron_cogn= Estrategias de Afrontamiento Cognitivas; Afron_fisio= Estrategias de Afrontamiento Fisiológicas; Afron_cond= Estrategias de Afrontamiento Conductuales; Mied_Dif_f1= Miedo Difuso factor 1 (miedo al crimen a nivel personal); Mied_Dif_f2= Miedo Difuso factor 2 (miedo al crimen a nivel contexto) ; Mied_Dif_Tot= Miedo Difuso total ; Mied_Conc_Per= Miedo Concreto Personal (percepción de riesgo); Mied_Conc_Fam= Miedo Concreto Familiar (percepción de riesgo); Mied_Conc_Conocido= Miedo Concreto Conocido (percepción de riesgo) ; Mied_Conc_Tot= Miedo Concreto Total; Efic_Colec_f1= Eficacia Colectiva factor 1 (Unión y Confianza); Efic_Colec_f2=Eficacia Colectiva factor 2 (Intervención en la Comunidad); Efic_Colec_Tot= Eficacia Colectiva Total ; TEPT_Tot= Total de Rasgos de Estrés Postraumático en la colectividad; Niv_Victim= Nivel de Victimización personal



Tabla 10. Comparativa de medias del miedo difuso, miedo concreto, trastorno de estrés postraumático, eficacia colectiva y nivel de victimización en jóvenes (Chihuahua y Ciudad Juárez)

	Chihuahua			Cd. Juárez		
	N	Media	D.E.	N	Media	D.E.
Mied_Dif_f1	431	2.73	0.79	361	3.29	0.78
Mied_Dif_f2	431	2.77	0.70	361	3.22	0.63
Mied_Dif_Tot	431	5.50	1.31	361	6.51	1.15
Mied_Conc_Per	431	1.01	0.60	361	0.90	0.52
Mied_Conc_Fam	431	1.29	0.53	361	1.27	0.50
Mied_Conc_Conoc	431	1.51	0.58	361	1.60	0.58
Mied_Conc_Tot	431	3.80	1.54	361	3.76	1.40
Efic_Colec_f1	431	2.47	0.61	361	2.37	0.67
Efic_Colec_f2	431	2.72	0.64	361	2.70	0.65
Efic_Colec_Tot	431	2.58	0.52	361	2.51	0.58
TEPT_Tot	431	2.25	0.62	361	2.28	0.53
Niv_Victim	431	26.10	2.66	361	26.95	2.70

Nota: Afron_afect = Estrategias de Afrontamiento Afectivo; Afron_cogn= Estrategias de Afrontamiento Cognitivas; Afron_fisio= Estrategias de Afrontamiento Fisiológicas; Afron_cond= Estrategias de Afrontamiento Conductuales; Mied_Dif_f1= Miedo Difuso factor 1 (miedo al crimen a nivel personal); Mied_Dif_f2= Miedo Difuso factor 2 (miedo al crimen a nivel contexto); Mied_Dif_Tot= Miedo Difuso total; Mied_Conc_Per= Miedo Concreto Personal (percepción de riesgo); Mied_Conc_Fam= Miedo Concreto Familiar (percepción de riesgo); Mied_Conc_Conoc= Miedo Concreto Conocido (percepción de riesgo); Efic_Colec_f1= Eficacia Colectiva factor 1 (Unión y Confianza); Efic_Colec_f2= Eficacia Colectiva factor 2 (Intervención en la Comunidad); Efic_Colec_Tot= Eficacia Colectiva Total; TEPT_Tot= Total de Rasgos de Estrés Postraumático en la colectividad; Niv_Victim= Nivel de Victimización personal

Tabla 11. Correlaciones del Miedo Difuso, Miedo Concreto, Trastorno de Estrés Post-traumático, nivel de victimización y Eficacia Colectiva en jóvenes de 17 a 21 años de la Ciudad de Chihuahua, Chih.

	TEPT_Tot	Niv_Victim	Efic_Colec_f1	Efic_Colec_f2	Efic_Colec_Tot
Mied_Dif_f1	0.02	0.05	-0.03	-0.03	-0.02
Mied_Dif_f2	0.03	0.02	-0.04	-0.04	-0.08
Mied_Dif_Tot	0.03	0.04	-0.04	-0.04	-0.05
Mied_Conc_Per	0.11**	0.18*	0.05	0.02	0.04
Mied_Conc_Fam	0.16**	0.23**	0.02	0.01	0.02
Mied_Conc_Cono	0.15**	0.25**	0.00	-0.03	-0.02
Mied_Conc_Tot	0.15**	0.24**	0.02	0.02	0.02

Nota: * = $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; Mied_Dif_f1= Miedo Difuso factor 1 (miedo al crimen a nivel personal); Mied_Dif_f2= Miedo Difuso factor 2 (miedo al crimen a nivel contexto) ; Mied_Dif_Tot= Miedo Difuso total ; Mied_Conc_Per= Miedo Concreto Personal (percepción de riesgo); Mied_Conc_Fam= Miedo Concreto Familiar (percepción de riesgo); Mied_Conc_Cono= Miedo Concreto Conocido (percepción de riesgo) ; Efic_Colec_f1= Eficacia Colectiva factor 1 (Unión y Confianza); Eficacia Colectiva factor 2 (Intervención en la Comunidad); Efic_Colec_Tot= Eficacia Colectiva Total ; TEPT_Tot= Total de Rasgos de Estrés Posttraumático en la colectividad; Niv_Victim= Nivel de Victimización personal

Tabla 12. Correlaciones entre las Estrategias de Afrontamiento, miedo social, Trastorno de estrés postraumático, eficacia colectiva y nivel de victimización en jóvenes de 17 a 21 años de Ciudad Juárez

	Mied_Dif_f1	Mied_Dif_f2	Mied_Dif_Tot	Mied_Conc_Per	Mied_Conc_Fam	Mied_Conc_Conocido	Mied_Conc_Tot	TEPT_Tot	Efic_Colec_f1	Efic_Colec_f2	Efic_Colec_Tot	Niv_Victim
Afron_afect	0.21**	0.06	0.17**	0.15**	0.16*	0.09	0.15**	0.14**	0.16**	0.01	0.16	0.02
Afron_cogn	0.079	0.02	0.06	0.13**	0.18**	0.21**	0.20**	-0.03	0.12**	0.006	0.08	0.13
Afron_fisio	0.18**	0.24**	0.25**	0.02	0.03	0.04	0.04	0.29**	0.04	0.05	0.05	0.06
Afron_cond	0.086	0.02	0.068	0.08	0.17**	0.18**	0.16**	0.09	0.05	0.02	0.03	0.04

Nota: * = $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; Afron_afect = Estrategias de Afrontamiento Afectivo; Afron_cogn= Estrategias de Afrontamiento Cognitivas; Afron_fisio= Estrategias de Afrontamiento Fisiológicas; Afron_cond= Estrategias de Afrontamiento Conductuales; Mied_Dif_f1= Miedo Difuso factor 1 (miedo al crimen a nivel personal); Mied_Dif_f2= Miedo Difuso factor 2 (miedo al crimen a nivel contexto); Mied_Dif_Tot= Miedo Difuso total; Mied_Conc_Per= Miedo Concreto Personal (percepción de riesgo); Mied_Conc_Fam= Miedo Concreto Familiar (percepción de riesgo); Mied_Conc_Conocido= Miedo Concreto Conocido (percepción de riesgo); Mied_Conc_Tot= Miedo Concreto Total; Efic_Colec_f1= Eficacia Colectiva factor 1 (Unión y Confianza); Efic_Colec_f2= Eficacia Colectiva factor 2 (Intervención en la Comunidad); Efic_Colec_Tot= Eficacia Colectiva Total; TEPT_Tot= Total de Rasgos de Estrés Postraumático en la colectividad; Niv_Victim= Nivel de Victimización personal

Tabla 13. Correlaciones del Miedo Difuso, Concreto, TEPT, Niv. victimización, Eficacia Colectiva, en Ciudad Juárez, Chih.

Correlaciones del Miedo Difuso, Concreto, TEPT, Niv. victimización, Eficacia Colectiva, en Cd. Juárez, Chih

	TEPT_Tot	Niv_Victim	Efic_Colec_f1	Efic_Colec_f2	Efic_Colec_Tot
Mied_Dif_f1	0.19**	-0.07	- 0.17**	-0.09	- 0.16**
Mied_Dif_f2	0.28**	-0.10	- 0.15**	- 0.14**	- 0.17**
Mied_Dif_Tot	0.28**	-0.10	- 0.20**	- 0.14**	- 0.20**
Mied_Conc_Per	0.09	0.23**	-0.06	-0.10	-0.09
Mied_Conc_Fam	0.08	0.30**	-0.05	-0.05	-0.06
Mied_Conc_Cono	0.13*	0.28**	-0.05	-0.03	-0.05
Mied_Conc_Tot	0.12**	0.30**	-0.06	-0.07	-0.07

Nota: * = $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; Mied_Dif_f1= Miedo Difuso factor 1 (miedo al crimen a nivel personal); Mied_Dif_f2= Miedo Difuso factor 2 (miedo al crimen a nivel contexto) ; Mied_Dif_Tot= Miedo Difuso total ; Mied_Conc_Per= Miedo Concreto Personal (percepción de riesgo); Mied_Conc_Fam= Miedo Concreto Familiar (percepción de riesgo); Mied_Conc_Cono= Miedo Concreto Conocido (percepción de riesgo) ; Efic_Colec_f1= Eficacia Colectiva factor 1 (Unión y Confianza); Eficacia Colectiva factor 2 (Intervención en la Comunidad); Efic_Colec_Tot= Eficacia Colectiva Total ; TEPT_Tot= Total de Rasgos de Estrés Postraumático en la colectividad; Niv_Victim= Nivel de Victimización personal

Tabla 14. MANOVA (factor ciudad) Estrategias de Afrontamiento y Miedo Social respecto a nivel de victimización, TEPT, Eficacia Colectiva.

	Chihuahua		Cd. Juárez		F	p	D
	M	DE	M	DE			
Afron_afect	1.83	0.70	1.94	0.78	4.03*	0.05	0.15
Afron_cogn	1.82	0.57	1.92	0.54	5.95*	0.02	0.18
Afron_fisio	1.45	0.77	1.87	0.78	55.11 **	0.00	0.54
Afron_cond	1.69	0.62	1.74	0.61	1.17	0.28	—
Mied_Dif_f1	2.73	0.79	3.29	0.78	99.96**	0.00	0.70
Mied_Dif_f2	2.77	0.7	3.22	0.63	90.62**	0.00	0.69
Mied_Dif_Tot	5.50	1.31	6.51	1.15	131.23**	0.00	0.80
Mied_Conc_Per	1.01	0.59	0.89	0.52	8.04**	0.01	0.22
Mied_Conc_Fam	1.29	0.53	1.27	0.50	0.212	.645	—
Mied_Conc_Conoc	1.51	0.58	1.60	0.58	4.72*	0.03	0.16
Niv_Victim	27.67	2.53	26.10	2.66	71.72**	.000	0.61
TEPT_Total	2.25	.62	2.28	.53	.555	.457	-----

Nota1. * = $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; D= d de Cohen (tamaño de efecto), F= F de Fisher. Afron_afect = Estrategias de Afrontamiento Afectivo; Afron_cogn= Estrategias de Afrontamiento Cognitivas; Afron_fisio= Estrategias de Afrontamiento Fisiológicas; Afron_cond= Estrategias de Afrontamiento Conductuales; Mied_Dif_f1= Miedo Difuso factor 1 (miedo al crimen a nivel personal); Mied_Dif_f2= Miedo Difuso factor 2 (miedo al crimen a nivel contexto); Mied_Dif_Tot= Miedo Difuso total; Mied_Conc_Per= Miedo Concreto Personal (percepción de riesgo); Mied_Conc_Fam= Miedo Concreto Familiar (percepción de riesgo); Mied_Conc_Conoc= Miedo Concreto Conocido (percepción de riesgo); Mied_Conc_Tot= Miedo Concreto; TEPT_Tot= Total de Rasgos etrés Postraumático en la colectividad; Niv_Victim= Nivel de Victimización personal

Nota 2. la Eficacia Colectiva no presenta efectos de diferencias significativos en las pruebas: Traza de Pillai, Lambda de Wilks, Traza de Hotelling; por ende, no se presentan los resultados en la tabla resumen pues no lograron acreditar la primera 3 pruebas de efectos de diferencia relevante/ significativo; situación similar sucedió con el Afrontamiento Conductual, el Miedo Concreto Familiar, el Miedo Concreto Total, y el TEPT (Trastorno por estrés postraumático).

Manejo de miedo juvenil: enfrentamiento ante la violencia e ineficacia social

Se terminó de imprimir en diciembre de 2018 en los talleres de Editorial Centro de estudios e investigaciones para el desarrollo docente. CENID AC pompeya N° 2705 Col. Providencia C.P. 44630 Guadalajara, Jalisco, México teléfono: 01 (33) 1061 8187

Tiraje: 1000